Poesía cubana

Orlando Rodríguez Sardiñas (Rossardi) y Jesús J. Barquet

Poesía cubana: primeras manifestaciones hasta 1990

Orlando Rodríguez Sardiñas (Rossardi)

Cubanos emigrados, exililados y cubano-americanos

Los cubanos han llegado a los Estados Unidos en olas sucesivas de emigraciones y en su mayoría con carácter de exiliados desde mediados del siglo XIX hasta la fecha, y se han distribuido con preferencia primero en las ciudades de Tampa, Cayo Hueso y Nueva York, y más tarde, ya avanzado el siglo XX, en la ciudad de Miami. Otros grupos, desde 1850 hoy día, pueden ser localizados en casi todas las grandes ciudades norteamericanas, especialmente aquellas situadas en la costa del Atlántico. Desde muy temprano, en su residencia en suelo extranjero el cubano se ha mantenido intelectualmente activo intentando con gran afán divulgar sus creaciones artísticas, publicando su producción literaria —con particular afecto la poesía— en folletines y periódicos, además de lograr reunirla luego en forma de libro, como es muestra la antología *El laúd del desterrado* (Nueva York, 1858), que reúne la producción poética de un grupo de emigrados de entonces como José Agustín Quintero (1829-1885), Pedro Santacilia (1826-1910), Pedro Ángel Castellón (1820-1856), Leopoldo Turla (1818-1877) y Juan Clemente Zenea (1832-1871). Ya por esas fechas los esfuerzos editoriales de los cubanos serán múltiples y muy variados. Algunos publican colecciones como el poemario *El Arpa del Proscripto* (Nueva York, 1856), de Pedro Santacilia y otros sacan a la luz más de una docena de periódicos y folletos de todo tipo como *El Horizonte* (Nueva York, 1850), de Miguel Teurbe Tolón, *La verdad* (Nueva York, 1848-1860), *El Mulato* (Nueva York, 1854) y *El Eco de Cuba* (Nueva York, 1855), escritos en español aunque con algún contenido en inglés y que dedicaban sus páginas mayormente a dar informes del conflicto de los criollos con el Gobierno de la Península, pero que a su vez ofrecían, aquí y allá, poemas y artículos sobre arte y literatura de plumas distinguidas.

Cuando José Martí llega a Nueva York en 1880 ya los intelectuales cubanos habían estado publicando por más de cincuenta años. A la gran actividad literaria y editorial de Martí en sus quince años de exilio le acompañan otros esfuerzos como los de Enrique Piñeyro, que dirigiera el periódico trisemanal *La Revolución* y que fundara luego *El Mundo Nuevo* con contenido político, aunque incluía secciones de modas y de literatura; los de Juan Ignacio de Armas, con su *América Ilustrada*; o hasta aquellos folletines satíricos de Martín Morúa Delgado, e incluso la publicación de un *Diccionario tecnológico* (inglés/español), como el que edita Néstor Ponce de León y Laguardia. Baste mencionar la variedad de las obras apuntadas para darnos una idea de la dimensión de esas publicaciones en el siglo XIX.

Podemos dividir en tres grandes grupos las olas de cubanos que llegan a los Estados Unidos a partir de la Revolución de 1959. Un primer contingente de más de 200.000 entre 1959 y los años de 1961 y 1962, los años de la invasión de Bahía de Cochinos o Playa Girón y la llamada 'Crisis de los Cohetes'. Un segundo grupo de unos 300.000 individuos que entra al país por vía aérea o marítima, y mediante trámites oficiales organizados entre 1965 y 1975. Más tarde, con la apertura del puente marítimo del puerto del Mariel entrarán más de 125.000 refugiados. También ha de tenerse en cuenta que alrededor de unos 150.000 cubanos más entran a los Estados Unidos por terceros países, y aquellos otros que llegan a tie-

rras norteamericanas en rústicas embarcaciones y que se les conoce por el nombre genérico de 'balseros'. Este enorme caudal humano no solo ha marcado de una manera profunda la experiencia afectiva, social y económica, moral y cultural de estos cubanos, sino la historia más reciente de los Estados Unidos de Norteamérica añadiendo al país, entre otros muchos factores, un nuevo y muy vital grupo social, el cubano-americano.

Antecedentes: las dos orillas

Con la entrada de Fidel Castro en La Habana en enero de 1959 prácticamente comienza la salida de los nuevos exiliados a los Estados Unidos. Un grupo de poetas ya hechos y con una obra considerable se mantiene en plena producción cuando se produce el cambio[1]. Estos escritores ya habían formado parte de otros quehaceres anteriores y hasta de otros exilios: Ángel Gaztelu (1914-2004), Cintio Vitier (1921), José Lezama Lima (1910-1976), Virgilio Piñera (1912-1979), Fina García Marruz (1923), Octavio Smith (1912-1987), Gastón Baquero (1918-1997), Eugenio Florit (1903-1999), Samuel Feijoo (1914-1992), Eliseo Diego (1920-1993), Lorenzo García Vega (1926) y Agustín Acosta (1886-1979) son unos ejemplos. Mientras unos tomaban bando del lado oficialista, algunos de los mencionados se divorciarían de cualquier atadura ideológica con la Revolución y otros lo harían inclusive dejando la Isla y marchando al exilio. Entre aquellos poetas que forman parte del primer contingente de emigrados algunos ya han publicado sus obras en Cuba, en libros o en publicaciones diversas, y otros comienzan a dar sus primeros pasos en el oficio. Unos llegan a ver sus nombres de nuevo en revistas, esta vez publicadas fuera de Cuba y otros, los menos, aparecerán en una serie de poemarios que se publican durante estos primeros años, quizás los más duros, de un éxodo que se extenderá luego por muchos años.

Un grupo de poetas muy jóvenes por entonces hace su aparición y podríamos dividirlos en promociones: la Primera y la Segunda Promoción de la Revolución, y de las que se nutren los grupos que podríamos llamar luego de la Primera y Segunda Promoción del Exilio. Al segundo grupo o promoción pertenecen aquellos nacidos a partir de 1940 y que son llamados 'novísimos', que en Cuba se reúnen a la sombra de la revista *El Puente* (vid. Revistas literarias, en el artículo 'Instituciones y revistas culturales cubanas' en esta Enciclopedia), encabezada por el poeta José Mario Rodríguez (1940-2002). Los 'puentistas' editan en 1962 una antología, *Novísima poesía cubana*, y cuando más tarde se disponían a sacar una *Segunda Novísima poesía cubana*, la edición es confiscada por las autoridades del Gobierno revolucionario junto a otros libros publicados por el grupo editorial. Algunos de estos poetas van a dar a la cárcel, entre ellos su director, José Mario Rodríguez, que luego se marcha al exilio. Otros se pasan y se acogen a las pautas revolucionarias de la revista *El caimán barbudo*, suplemento cultural del periódico *Juventud Rebelde*, dirigida en aquel momento por el escritor Jesús Díaz (1941-2002), que se dedica a atacar fuertemente a los que llama 'desviacionistas' de la *Novísima*, y que mucho más tarde, en 1996, fundaría en Madrid, España, la revista *Encuentro* (vid. Revistas literarias). Formaban aquel grupo, entre otros, Orlando Alomá, Luis Rogelio Nogueras, Guillermo Rodríguez Rivera, Víctor Casaús, Félix Contreras y Helio Orovio.

Dos caminos: la Isla y el exilio

Es posible llegar a una nómina, más o menos extensa, que, excluyendo a los escritores nacidos antes de 1925 (Primera y Segunda Generación Republicana), recoja a dos grandes grupos de poetas cubanos unidos todos en un mismo quehacer literario, pero separados por la visión —aceptación o rechazo— de los acontecimientos políticos y sociales del momento. De un primer grupo, los nacidos entre 1925 y 1940, unos se mantendrán en la Isla, como Rolando Escardó, Roberto Branly, Ana Núñez Machín, Roberto Fernández Retamar, Pablo

Armando Fernández, Fayad Jamis, Pedro de Oráa, Rafael Alcides, César López, Antón Arrufat y Luis Suardíaz. El poeta Manuel Díaz Martínez permanecerá hasta 1992, y Ángel Cuadra, Alberto Müller y Heberto Padilla tendrán que ver cumplidas sus sentencias de cárcel para dejar el país definitivamente. Otro grupo optará por dejar la Isla, entre ellos Ana Rosa Núñez, Antonio Giraudier, Pura del Prado, Armando Álvarez Bravo, Matías Montes Huidobro, Raimundo Fernández Bonilla, Fernando Palenzuela, José A. Baragaño, Carlos M. Luis, Jack Rojas, Martha Padilla, Mireya Robles, Yolanda Ortal Miranda, Rita Geada, Jorge García Gómez, José Antonio Arcocha, Mauricio Fernández y Orlando Rossardi, entre otros de menos reconocimiento en las letras cubanas de esos años.

A un segundo grupo, aquellos nacidos después de 1940, pertenecen los 'Novísimos' a los que hemos hecho referencia y entre los que se encontraban algunos que optaron por dejar el país, como Belkis Cuza Malé, Isel Rivero, Mercedes Cortázar, Reinaldo (Felipe) García Ramos y José Mario Rodríguez. Algunos de estos, como lo es el caso de Nancy Morejón y Miguel Barnet, aún permanecen en la Isla. Al entusiasmo de estos jóvenes y al desánimo posterior de algunos de ellos se suman otros poetas como David Fernández (Cherición), Delfín Prats, Lilliam Moro, Manuel Ballagas, Luis Rogelio Nogueras, Lina de Feria, Pedro Pérez Sarduy, Guillermo Rodríguez Rivera y René Ariza. Este último abandonará el país después de sufrir el rigor de la prisión y de estar injustamente confinado entre dementes. Años más tarde, con las publicaciones de revistas y las ediciones de libros en el exilio, un buen número de jóvenes autores de calidad hará su entrada a la escena literaria del destierro; entre ellos se destacan Rolando Campins, José Kozer y Dolores Prida, que se darán a conocer durante esos primeros años.

Poemas y poetas: los primeros años

Si bien la poesía del momento está marcada por la triste experiencia del exilio y la consecuente separación de lugares y seres queridos, que en muchas ocasiones provocan creaciones de escaso calibre, no es menos cierto que en estos primeros años se dan también señales inequívocas de una producción poética de calidad. Entre 1960 y 1975 salen al mercado cuatro libros que dan muestra de esa producción y que reúnen los nombres de un extenso grupo de poetas dispersos que publican por estas fechas. En primer lugar, el volumen *Poesía cubana contemporánea (un ensayo de antología)*, de Humberto López Morales, publicado en Cádiz, España, en 1963 y luego reeditado por Las Américas Publishing Co. de Nueva York en 1967, ofrece una muestra de esta producción, pero se ocupa solamente de los nombres de autores que publican sus obras en la Isla, aunque ya establece el puente con el exilio incorporando dos destacados nombres de poetas que ya residen fuera de Cuba, Eugenio Florit y Gastón Baquero, y al joven poeta Orlando Rossardi, que desde 1960 se había asentado en España y más tarde residirá en los Estados Unidos.

En 1970 la poeta y bibliotecaria Ana Rosa Núñez edita el tomo pionero *Poesía en éxodo (el exilio cubano en su poesía, 1959-1969)*, que sacan a la venta las Ediciones Universal de Miami. En sus páginas iniciales, 'a manera de pequeño prólogo', la poeta expresa que 'movida por el temor a que tanto material humano se pierda en el horizonte de ediciones limitadas en su mayoría, he creído y he sido entusiasmada en este propósito por un número de archiveros del dolor, a recoger la producción poética del exilio cubano, atendiendo solamente a una calidad: la calidad del dolor por ausencia, por incomprensión, por falta de raíz telúrica'. Como lo expone su autora, la antología cubre un amplio y diverso campo de investigación en el que entran revistas, libros, folletos, periódicos, etc. En 1973 los profesores Matías Montes Huidobro y Yara González sacan en España (Colección Plaza Mayor Scholar) una importante *Bibliografía crítica de la poesía cubana* (Exilio: 1959-1971), cuya intención es la de 'divulgar la poesía cubana en el exilio, procurando, además, ofrecer una mínima orientación crítica'. El tomo es un documento indispensable para orientarse en las publicaciones de

esos años. Y, por último, la antología reunida con un estudio preliminar, también publicada en España y en ese mismo año de 1973, *La última poesía cubana (1959-1973)*, de Orlando Rodríguez Sardiñas (Rossardi), bajo la firma editorial Hispanova de Ediciones. Este volumen es un trabajo extenso que por primera vez reúne un buen número de producciones de poetas de Cuba y del exilio. Como lo explica su autor, 'las antologías y los estudios de poesía cubana que desde 1960 al presente se han publicado, pecan de partidismos de uno u otro color, y amparados por políticas de estrechas miras tratan de ignorar la producción de la otra orilla en un afán de reducir al olvido lo imposible de olvidar (...) mostrar la verdadera cara de nuestra poesía actual...'. Estos cuatro libros ya recogen un corpus considerable de poesía en el que se expone lo bueno y excelente junto a creaciones de muy relativo valor literario, pero que quedan como prueba de esa efervescente actividad literaria de los primeros años de exilio cubano[2]. Por ello es necesario hacer un recuento de muchas de esas producciones y, muy brevemente, de algunas de las circunstancias que giran a su alrededor.



La última poesía cubana, Orlando Rodríguez Sardiñas (Rossardi).

De los años sesenta en adelante

En 1960 circulan entre los exiliados el poemario de Rafael Esténger *Cuba en la cruz* y el 'marcadamente comprometido' volumen *Sangre de Cuba*, de Miguel González, ambos publicados en México, pero el mejor recibimiento para la poesía de la década lo hacen Gastón Baquero[3] con su libro *Poemas escritos en España* y Eugenio Florit, con *Siete poemas* (Montevideo, Uruguay). Al año siguiente ven la luz los poemarios *Cantos de Libertad* (Miami), de Modesto García Méndez, y *Patria en lágrimas, poemas de dolor, de lucha y de esperanza* (México), de Ofelia Suárez de Fox, bajo el seudónimo de 'Li-An-Su'. En 1962 salen *Versos claros como agua* (Buenos Aires), de Ana Alomá Velilla; *Poemas del exilio* (Miami), de Alfredo Cepero Sotolongo, y *Rosal de amor y recuerdo* (Miami), de Berta Miranda. En ese año, 1963, y como ya se ha mencionado, se publica en Cádiz, España, la antología y estudio de Humberto López Morales, *Poesía cubana contemporánea*, que viene a ser una especie de puente para dar paso a poetas que luego llevarán a cabo el resto de su obra en el exilio, como lo indican Matías Montes Huidobro y Yara González en su *Bibliografía crítica de la poesía cubana* antes citada, al decir que 'el libro va más allá del marco de la insularidad geográfica cubana'. Este año aparecen *Marchas de guerra y cantos de presidio* (Coral Gables), de Manuel Artime, un libro cuyos versos fueron escritos en prisión después de transcurridos los hechos históricos de Bahía de Cochinos; también en 1963 se publica *Remanso* (Coral Gables), de Francis González Vélez, y un libro importante, *Tundra* (Nueva York), de Isel Rivero, que en Cuba ya había publicado *Fantasías de la noche* (1959) y *La marcha de los hurones* (1960) bajo el patrocinio editorial de El Puente, y que se marchará a residir más tarde en Viena y en España.

Al siguiente año, 1964, Sergio Becerra publica *Poéticas* (Miami); Pablo Le Riverend, *Glosas martianas* (Miami) y *Cantos del dilatado olvido* (Miami); Lourdes Gómez Franca, *Poemas íntimos* (Miami); y dos libros de muy seria factura salen también al mercado este año: *Ciuda-*

des, de Jorge García Gómez, y *El diámetro y lo estero*, de Orlando Rossardi, ambos publicados en Madrid. Algunos poemas del libro de este último serán los primeros de autor exiliado —junto a los de Florit y Baquero— recogidos luego en una antología editada fuera de Cuba y en este caso de nuevo en España, la *Poesía cubana contemporánea* (1964), de López Morales mencionada antes. Durante 1965 publica Ángeles Caiñas Ponzoa, *Versos* (Nueva York); Ana H. González, *La sombra invitada* (Nueva York), y Mercedes Cortázar, en edición bilingüe español y francés, *Dos poemas* (Nueva York). En las ediciones Ínsula, Eugenio Florit, profesor en la Universidad de Columbia, publica su *Hábito de esperanza* (Madrid), que reúne poemas de 1936 a 1964, y en su edición *Antología de poesía española, 1964-1965* (Madrid: Aguilar), que recoge lo mejor de lo publicado en España ese año, ya aparecen consignadas dos entradas a poetas cubanos exiliados: Gastón Baquero, residente en Madrid, y Orlando Rossardi, que se marchará luego a estudiar a los Estados Unidos.

En 1966 un pequeño poemario sin paginar, *Elegía en azul*, de Ángeles Caiñas Ponzoa, se publica en Chile, y Pablo Le Riverend edita *Pena trillada* (Miami). También salen los poemas religiosos de *Manantial de mis anhelos* (Nueva York), de Rafael Matos; los tomos *Beso del sol* (Boston-Valencia), de Ignacio A. Ortiz Bello y *Veinticinco poemas y un monólogo* (Miami), de Enrique J. Ventura, y *Poemas del exilio,* de Leonardo García Fox; *Vecindario* (Madrid), de Rolando Campins[4] (vid. también nota 3). En diciembre, y entre el 27 al 30 de ese mes, se celebra un encuentro literario y artístico de importancia, la 'Primera Exposición Simultánea de Arte y Poesía/Miami 1966', que reúne a un grupo de escritores jóvenes del momento, entre los que se encontraban su promotor, Mauricio Fernández, y los poetas Juan William Bush, Norma Niurka Acevedo, Mari Rodríguez Ichaso, José Kozer y Orlando Rossardi, entre otros.

El año 1967 es de gran actividad editorial para la poesía publicada en el exterior: Juan William Bush saca el breve pero muy legítimo poemario, *Los muros rotos* (Miami); Arístides Sosa de Quesada, *Errante* (Nebraska); Concha Valdés Miranda, *Sus poemas y canciones* (Miami); Ángeles Caiñas Ponzoa, *Agonías* (Bilbao); Luis Cartañá, *Estos humanos dioses* (Barcelona); Benito Maciques, *Ansias* (Nueva Jersey); Oscar Ruiz-Sierra Fernández, *Pensando en Cuba* (San Juan); y dos libros de un mismo autor pero muy diferentes en tema y estilo, como lo son *Poemas de otoño e invierno* y *Ritmo de solá,* de José Sánchez-Boudy, publicados ambos en Barcelona. Otros libros de interés son *Espacio deseado* (Nueva York), de Carlos M. Luis, y el libro de Dolores Prida, *Treinta y un poemas* (Nueva York). Sin embargo, los libros de mayor importancia son *Las siete lunas de enero* (Miami), de Ana Rosa Núñez, *Meridiano presente* (Miami), de Mauricio Fernández, ambos bajo la firma editorial de Cuadernos del Hombre Libre, del mismo Fernández; *Cuando cantan las pisadas* (Buenos Aires), de Rita Geada, que ya nos había anticipado *Desvelado silencio* (1959) en Cuba y la pequeña edición bilingüe —español y portugués— *Ao romper da aurora (Pulsar del alba)* (Lisboa); y el volumen *La vaca de los ojos largos* (Honolulú), del también dramaturgo Matías Montes Huidobro. Este último grupo de creadores va a formar parte de la llamada Generación del Sesenta, a la que otros más se incorporan y que dejan una fuerte huella en la poesía cubana del exilio y, por consiguiente, dentro de la literatura cubana contemporánea. Es importante destacar que este año sale el ensayo *Estudios sobre poesía cubana contemporánea* (Nueva York), del profesor José Olivio Jiménez, que destaca la obra de cinco poetas de los cuales tres van a residir en los Estados Unidos.

En 1968, Lorenzo Abella publica *Isla sin alba* (Puerto Rico); Ángeles Caiñas Ponzoa, *Diez romances* (Nueva York); Mercedes García Tudurí, *Ausencia* (Madrid); Enrique Ventura, *Veinte cantos y una elegía* (Miami) y la futura editora de la revista *Areíto* (vid. Revistas literarias), Lourdes Casal, *Cuadernos de agosto* (Nueva York). Sin embargo, los libros más destacados ese año son, sin lugar a dudas, *Tambor sin cuero* (Madrid), de Jack Rojas; la primera edición de *Poemas de Israel* (Puerto Rico), de Israel Rodríguez; *Señal en el agua* (Costa Rica), de Teresa María Rojas; *El libro tonto* (Madrid), de Julio E. Miranda y *El rito de los símbolos* (Miami), de Mauricio Fernández, que en 1964 había editado la primera revista literaria del exilio, *Cuader-*

nos Desterrados (vid. Revistas literarias) en la ciudad de Miami. El año de 1969 se publican en Nueva York *Trece poemas y una epístola,* de Rubén Arango; *Desnudez* y *Destierro*, ambos de Ángeles Caiñas Ponzoa; *Carta invernal* (Miami), de Ignacio Ortiz Bello; *Poemas del silencio* (Barcelona), de José Sánchez-Boudy; *Veinte cantos y una elegía,* de Enrique J. Ventura, y se dan a conocer tres libros de gran interés: *El reino impenetrable,* de José Antonio Arcocha, y *Sonsonero mulato* (Nueva York) y *Habitante de toda esperanza* (Palencia), de Rolando Campins, que pronto se marchará a España, donde habrá de publicar el resto de su producción. Ese mismo año se publica el pequeño tomo en edición bilingüe de Rita Geada, *Poemas escogidos* (Niza) y un volumen, *Poesía en mesa redonda* (Tegucigalpa), de Antonio de Undurraga con poemas de Alberto Baeza Flores, Rita Geada, Ana Rosa Núñez y Teresa María Rojas. También en 1969 publican Jorge Díaz Molina, *En la ruta del deber* (Miami); José Sánchez-Boudy, *Poemas del silencio* (Barcelona); Ignacio A. Ortiz Bello, los poemarios, *Martha, letanías de amor* y *Carta invernal*, los dos en Miami; Carlos Alberto Montaner, *Los combatientes* (Puerto Rico), y Mauricio Fernández dos libros, *Los caminos enanos* y *Región y existencia*, ambos en la ciudad de Miami.

En 1970 sale al mercado una edición de *Cinco poetisas cubanas* (Miami) de Ángel Aparicio Laurencio, con las colaboraciones de Mercedes García Tudurí, Rita Geada, Pura del Prado, Ana Rosa Núñez y Teresa María Rojas. En su estudio preliminar el editor hace hincapié en que 'asombra comprobar que en un medio adverso, los cubanos del destierro se hayan entregado a la tarea de conservar y acrecentar su patrimonio cultural y artístico...'. *Nuestro Gustavo Adolfo Bécquer* (Miami) es un tomo homenaje que cuatro poetas deciden rendirle al poeta sevillano, y lo hacen bajo el nombre de Grupo Coaybay; ellas son Martha Padilla, Josefina Inclán, Pura del Prado y Ana Rosa Núñez.

Pero el año está particularmente marcado por la publicación de un libro fundamental: *Poesía en éxodo* (Miami), de esta última, Ana Rosa Núñez, que recoge una selección de la poesía cubana en el exilio entre los años 1959 y 1969, aquellos poemas que han visto la luz en libros, en revistas, en periódicos y hasta se han dado a conocer en programas de radio. Este año su autora también publica *Viaje al casabe* (Miami) y en las ediciones de El Puente, José Mario, que como editor había publicado unos nueve títulos en Cuba antes de su salida en 1968, da a conocer *No hablemos de la desesperación* (Madrid) y edita un tomo, *Lenguaje de mudos*, de Delfín Prats, poeta residente en la Isla, que circula con gran aceptación en el exilio. Rita Geada saca el libro *Mascarada* (Barcelona), que obtuvo el premio español Carabela de Oro del año anterior, y Martha Padilla, que en Cuba había publicado *Comitiva al crepúsculo* y *Modos del pan*, publica en Miami *La alborada del tigre*. También en 1970 se publican *Horizonte no es siempre lejanía* (Nueva York), de Octavio Armand; *Amuletos del sueño* (Miami), de Fernando Palenzuela; *Mordiendo el tiempo* (Puerto Rico), de Norma Niurka Acevedo; *Tiempo en sombra* (Barcelona), de José Ángel Buesa; *Alegrías de coco* (Barcelona), de José Sánchez-Boudy; *Lejos de mi patria* (Miami), de Sergio Becerra; *Formas y espíritus* (Miami), de Pablo R. Fajardo; *El lecho nuestro de cada día* (Puerto Rico), de Carlos López Hernández; *Recuerdos de un instante...* (Madrid), de Eduardo J. Tejera; *La estrella sobre la llaga* (Ohio), de Pablo Le Riverend, y el breve tomo *Año nuevo* (San Francisco), de José Varela-Ibarra. Dos tomos de poesía y una antología son particularmente bienvenidos ese año. Se trata de *Que voy de vuelo* (Madrid), de Orlando Rossardi; *Calendario del hombre descalzo* (Miami), de Mauricio Fernández —que también dará a conocer un poemario en francés, *Géométrie pour un dialogue*, en Niza—, y la *Antología penúltima* (Madrid), de Eugenio Florit, un conjunto de la obra del poeta hasta la fecha con un excelente estudio preliminar del profesor y crítico cubano José Olivio Jiménez (1926-2003).

El año 1971, el *affaire* Padilla y los cubanos del exilio

En Cuba y en 1968 el poeta Heberto Padilla obtiene el premio Julián del Casal concedido por la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) a su libro *Fuera del juego*, tras la con-

cesión de un jurado compuesto por J. M. Cohen, César Calvo, José Lezama Lima, José Z. Tallet y Manuel Díaz Martínez. Sin embargo, el comité director de la UNEAC hace objeciones a la obra por ofrecer 'puntos conflictivos en un orden político' y, aunque decide publicar el libro, lo hace con una nota aclaratoria expresando su desacuerdo por entender que la misma es ideológicamente contraria a la Revolución. Más tarde, en febrero de 1971 Padilla es detenido y puesto en libertad el 28 de abril tras firmar una confesión en la que se acusaba a sí mismo de difamar la Revolución.

El caso tuvo dimensiones internacionales y levantó una ola de protesta en el mundo intelectual extranjero en la que se acusaba al Gobierno cubano de adoptar medidas de tipo 'estalinista' para la supresión del pensamiento libre. Un documento protesta firmado a finales de mayo de 1971 contiene, entre otras muchas firmas, aquellas de partidarios del régimen de la Isla como Jean-Paul Sartre, Mario Vargas Llosa, Juan y Luis Goytisolo, Carlos Fuentes, José María Castellet, Simone de Beauvoir, Alberto Moravia, Maurice Nadeau, Juan Rulfo, Natalie Sarraute, Susan Sontag, José Ángel Valente, Julio Cortázar y el cubano Carlos Franqui, ex director del diario *Revolución*, que se encuentra fuera de Cuba. Ese mismo año, 1971, y en relación directa con estos acontecimientos, la Editorial San Juan, en Puerto Rico, publica una edición del libro de Padilla *Fuera del juego* que contiene una rica cronología e información de lo ocurrido entre noviembre de 1968 y julio de 1971. Al año siguiente, 1972, la hermana de Heberto Padilla, Martha Padilla, prologa una nueva edición de *Fuera del juego* (Puerto Rico) y la Editorial San Juan de nuevo saca otra edición del libro *El justo tiempo humano*, publicado en Cuba en 1962. Más tarde, Padilla situará su residencia en los Estados Unidos y desde Nueva Jersey, junto a su esposa, la poeta Belkis Cuza Malé, publicará la revista literaria *Linden Lane*.

La década de los setenta

En 1971 también se publican dos libros de Pablo Le Riverend, *Minutos en mí quedados* y quizás su poemario más logrado, *La alegría sin quehacer*, ambos editados en Ohio. También salen los *Poemas del destierro* (Madrid), de Ángel A. Castro; *Brasas en la nieve* (Miami), de Arístides Sosa de Quesada; *Versos míos* (Oviedo), de Rosa M. Cabrera; *Humo y palabra* (Madrid), de Roberto Padrón, con prólogo de Carlos Alberto Montaner; el tomo *Un poeta cubano; poemas y décimas* (Miami), de Luis Mario; *Sinfonía martiana* (Madrid), de Manuel H. Hernández; *Raíces en el corazón* (Miami), de Enrique J. Ventura; *Poemas de mi fantasía* (Madrid), de Carlos Manuel Taracido; *Horario del viento* (Miami) y *Mis poemas preferidos* (Nueva York), los dos de José Ángel Buesa; *Grito* (Nueva York), de Iván Acosta; *Sonámbulo del sol* (Barcelona), de Ana Rosa Núñez; *Voces de dos mundos* (Miami), de Eduardo J. Tejera; *Raíces en el corazón* (Miami), de Enrique J. Ventura, y *Sangre, fusil y canana* (Madrid), de Jack Rojas. Otros poemarios de gran interés ese año son: *La destrucción de mi doble* (Madrid), de José Antonio Arcocha; *El visitante* (Valencia), de Gladys Zaldívar, con prólogo de Concepción T. Alzola; *Raíz en el desierto* (Barcelona), de Teresa María Rojas, y el libro de viñetas *Eternidad* (Madrid), de Uva de Aragón Clavijo, además de la tercera edición neoyorquina del libro de Israel Rodríguez, *El libro de Israel*. Este año la revista literaria mexicana *El Rehilete* (número 34) publica todo un número especial dedicado a los 'Poetas latinoamericanos radicados en los EE. UU.', en selección y estudio de José Kozer. De los treinta poetas incluidos entre Chile, Perú, Ecuador, El Salvador, la Argentina, República Dominicana, Paraguay, Puerto Rico y un español, trece son cubanos, todos residentes en los Estados Unidos: Norma Niurka Acevedo, Juan Arcocha, Octavio Armand, Mercedes Cortázar, Hamaury Ener Cruz, Mauricio Fernández, Rita Geada, Martha Padilla, Dolores Prida, Mireya Robles, José Varela-Ibarra, Orlando Rossardi y el propio José Kozer.

Los años 1972 y 1973 recogen una serie de publicaciones de interés, entre las que se destacan la mencionada antología de Orlando Rodríguez Sardiñas *La última poesía cubana* (Ma-

drid), que se nutre de una selección de las producciones de los poetas que publican antes de la fecha de su salida. Del libro en cuestión se ha dicho que es 'la primera antología integral' de la poesía de Cuba y del exilio que 'hasta el momento [1994] es el antecedente más completo en ofrecer una visión de conjunto de la poesía de las dos orillas [y que] aunque ha pasado mucho tiempo de su publicación, tiene todavía vigencia cuando analiza las causas que oscurecen la correcta comprensión del acontecer poético cubano contemporáneo'[5]. En 1972 se publica *Mi Habana* (Miami) de Álvaro de Villa; *Las horas furtivas* (Miami), de Gustavo Godoy; *Expresiones* (Miami), de Sergio Tigera; *Gotas de presente* (Miami), de Rogelio A. de la Torre, y salen los tomos *La otra orilla* (Nueva York), *Otoño enamorado* (Barcelona) y *Color de orisha* (Barcelona), de Pura del Prado, que en Cuba ya había publicado cuatro poemarios. También se publican dos libros de Martha Padilla, *El fin del tiempo injusto* y *Los tiros del miserere*, en Puerto Rico y en Miami, respectivamente. En Barcelona, Mireya Robles editará este año su *Tiempo artesano* y también en 1972 se publican en Madrid *Eternidad,* de Uva de Aragón Clavijo; en Miami, *Rumores de mi bohío,* de Oscar Pérez Moro; y en Nueva York, los poemarios, *Padres y otras profanaciones* de José Kozer y *Ritmos acribillados,* de Lorenzo García Vega.

Ya en 1973 la editorial La Gota de Agua de José Mario (vid. Editoriales cubanas, en el artículo 'Las empresas editoriales de los cubanos en el exterior' en esta Enciclopedia) saca un tomo, *Provocaciones* (Madrid), con 'los últimos poemas inéditos del *affaire* Padilla', que contiene una esclarecedora introducción de su editor; Félix Cruz Álvarez publica, *Varadero: sueño con mareas* (Miami); aparece *Así es mi tierra* (Miami), de Oscar Pérez Moro; Fernando Palenzuela da a luz *Amuletos del sueño* (Miami); Rafael Catalá, *Caminos (Roads)* (Nueva York) —edición bilingüe—; Jaime E. Barba Jordi, *Más allá de la mies* (Miami); Carlos M. Luis, *Entrada en la semejanza* (Nueva York); Clara Niggemann, *En la puerta dorada* (Valencia); Teresa María Rojas, *La casa de agua* (Madrid); Ana Rosa Núñez, *Sol de un solo día* y *Los oficialeros*, ambos publicados en Miami; Juan Alonso, Azul (Nueva York); *Crocante de maní* (Miami), de José Sánchez-Boudy; Herminia D. Ibaceta, *Canto a Cuba* (Nueva Jersey); Luis Mario, *Desde mis domingos* (Miami); Enrique Márquez, *Esquema tentativo del poema* (Miami); Ricardo Pau-Llosa, *Veinticinco poemas (Twenty-five poems)* (Miami); Raquel Fundora, *Nostalgia inconsolable* (Miami); Francisco Henríquez, *Reflejos* (Nueva York); Arístides Sosa de Quesada, *Estos* (Miami); el pequeño poemario *Unisangrio* (Miami), como homenaje al poeta español Miguel Hernández de tres autores cubanos, Enrique Márquez, Orlando González Esteva y Oscar L. Martín; una tercera reedición del conocido poemario *Oasis* (Nueva York) de José Ángel Buesa, publicado en Cuba en 1949 y en México en 1964; y cuatro publicaciones que merecen consideración: *En los días que suceden* (Barcelona), de Mauricio Fernández; *Palabra de hombre* (Madrid), de Wifredo Fernández; *Poemas de Guadalupe* (Buenos Aires), de José Kozer, y el cuaderno conjunto del peruano Isaac Goldemberg y José Kozer, *De Chepén a La Habana* (Nueva York), con su aportación al libro *Por la libre de este último*.

Las publicaciones de libros de poesía en los años 1974 y 1975 cuentan con la tirada de un tomo especial bilingüe, *Poesía y política: Poemas escogidos de Heberto Padilla (Selected Poems of Heberto Padilla)* (Madrid-Washington), que editan Frank Calzón, Laura Ymayo y María Luisa Álvarez, bajo el patrocinio de la Universidad de Georgetown en la ciudad de Washington D.C., con traducciones al inglés de Berta Lastre, Jorge Guitart y Silvia Font, entre otros. Además, ese año publica Octavio Armand, *Entre testigos* (Madrid); Julio E. Hernández-Miyares, *Antillana Rotunda* (Barcelona); Maya Islas, *Sola... desnuda... sin nombre* (Nueva York); José Ángel Buesa, *Los naipes marcados* (San Juan, Puerto Rico) y *Poeta enamorado* (Nueva York); Fernán de la Vega (Oscar Fernández de la Vega), sus *Sonetos en vilo* (Nueva York); Emilio Bejel, *Del aire y la piedra* (Madrid); Ernesto Carmenate, *Un río inmóvil* (Nueva Jersey); Rafael Catalá, *Círculo cuadrado* (Nueva York-Madrid); Israel Rodríguez, *Materia virgen* (Madrid); y aparece el tomo *De tiempo y agonía* (Madrid), de Eugenio Florit.

En 1975 Fernán de la Vega saca tres tomos: *Filo que nunca siega, En inmóvil torrente* y *La indómita querella*, serie de sonetos publicados en Nueva York, y Carlos Fojo Hermida, *Poemas*

del último estío (Miami); también contamos con el libro de José Antonio Arcocha, *Los límites del silencio* (Madrid); Luis Mario, *Y nació un poema* (Miami); José Sánchez-Priede, *A güiro limpio: poemas negros* (Miami); Esperanza Rubido, *Más allá del azul* (Miami); José Sánchez-Boudy, los tres libros *Pregones, Ekué abamkué, Ekué* y *Aché, Babalú, Ayé* (Miami); Eliana Rivero, *De cal y arena* (Sevilla); Maricel Mayor Marsán, *Lágrimas de papel* (Miami); Rafael Catalá, *Ojo sencillo: triqui-traque* (Nueva York); Pura del Prado, *Idilio del girasol* (Barcelona); Orlando González Esteva, *El ángel perplejo* (Miami); Octavio Armand, *Entre testigos* (Nueva York); Omar Torres, *Conversación primera* (Nueva York); Luis F. González-Cruz, el tomo bilingüe *Tirando al blanco (Shooting Gallery)* (Miami); los dos poemarios de Pablo Le Riverend, *De un doble* (Barcelona) y *El tiempo sobre las voces y el silencio* (Nueva Jersey); Félix Cruz Álvarez, *Sonetos* (Miami); Amelia del Castillo, *Urdimbre* (Miami); Pura del Prado, *Idilio del girasol* (Barcelona); y aparece el libro de José Kozer publicado en Tenerife, España, *Este judío de números y letras*.

Entre las publicaciones que salen en 1976 tenemos otros tres poemarios de Fernán de la Vega: *Al doblar de la ausencia, Entre verdes y azules* y *Reverso de la sombra*, todos publicados en Nueva York; el tomo de Justo Rodríguez Santos, *El diapasón del ventisquero* (Madrid); *Entre las rejas* (Miami), de Miguel Sales; *Siempre el amor* (Miami), de Carmen R. Borges; *Razón del mar* (Madrid), de Alina Fernández; *Los mercaderes del alba* (Miami), de Jaime E. Barba Jordi; *La luz en el camino* (Miami), de Ana Alomá Velilla; *Los desheredados* (Miami), de Manuel Prieres; *Comunión (Connecticut),* de Enrique Sacerio Garí; *Desvelo* (Madrid), de José A. Amaro Jiménez; y el tomo de Pablo Le Riverend, *Donde sudan mis labios* (Nueva Jersey), con un prólogo de Matías Montes Huidobro. También ese año ven la luz *Amanecer de la ceniza* (Coral Gables), de Wifredo Fernández; *Mujer martes* (Madrid), de Laura Ymayo; *Ecos de un laberinto* (Nueva York), de Omar Torres; *Piel menos mía* (Los Ángeles), de Octavio Armand; *Península* (Miami), de Elena Iglesias; *Cuerpos breves* (Tucson, Arizona), de Eliana Rivero; *En esta aurora* (México), de Mireya Robles; *Pan de sol* (Miami), de Juana Rosa Pita, y los libros de dos poetas que han estado en las prisiones políticas cubanas: *Impromtus* (Washington D.C., en la recién estrenada Ediciones Solar), de Ángel Cuadra y *Desde las rejas* (Miami), de Miguel Sales.

Al año siguiente, 1977, Juana Rosa Pita publica de nuevo otros dos libros de poemas, *Las cartas y las horas* y *Mar entre rejas*, ambos en la ciudad de Miami. También saca un tomo Ángel Cuadra, *Tiempo del hombre*, con prólogo de Pura del Prado, y Rita Geada publica *Vertizonte*; ambos libros serán publicados por la nueva editorial Hispanova de Ediciones en Madrid. Este año también salen al mercado *Homenaje a las furias* (Miami), de Félix Cruz Álvarez; *Direcciones y paraísos* y *Ese viaje único,* de Emilio Bejel, editados ambos en Nueva York; *Cosas pasan* (Caracas), de Octavio Armand; *Campo oscuro* (Miami), de Teresa María Rojas; *Edén* (Miami), de Waldo R. Mesa; *Esperando la alborada* (Miami), de Pablo Rodríguez; *Cantos de dos caminos* (Barcelona), de Lucas Lamadrid; *Güiro, clave y cencerro* (Miami), de José Sánchez-Priede; *77 Poemas del destierro* (Miami), de Aldo R. Forés; *Chubascos del exilio* (Miami), de Aurelio Torrente; *Tiempo congelado* (Miami), de José Sánchez-Boudy; *Horizontes* (Washington D.C.-Miami), de Raoul García Iglesias; *Palabralfa* (Nueva Jersey), de Israel Rodríguez; *Homenaje a las furias* (Miami), de Félix Cruz Álvarez; *Los milanos de la luna* (Miami), de Jaime E. Barba Jordi; y *Proyección* (Miami), de José Ignacio Beaumud.

La producción poética en los años 1978 y 1979 se revela en libros como la antología *Cinco poetas disidentes* (Madrid), prologada por Ramón J. Sender, que incluye a Ángel Cuadra, Ernesto Díaz Rodríguez, Heberto Padilla, Miguel Sales y Armando Valladares, y el tomo *Entronque: cuatro poetas cubanos* (Madrid), de Enrique Márquez. En ese año 1978 también salen *El libro de Wifredo* (Madrid), de Wifredo Fernández; *Trigo de luna* (Santo Domingo), de Agustín Acosta; *Por más señas* (Barcelona), de Pablo Le Riverend; *Desde el pueblo donde vivo* (Nueva Jersey), de Alberto Romero; *Tengo prisa* (Miami), de Olga Rosado; *El arca de los sueños* (Miami), de Juana Rosa Pita; *Límites al mar* (Mayagüez, Puerto Rico), de Luis Cartañá;

Mundo de aire (Miami), de Elena Iglesias; *Ausencias* (Miami), de Rogelio A. de la Torre; *Los mascarones de oliva* (Miami), de Ulises Prieto; *Instantes violados* (Nueva York), de Xavier Urpí; *Tiempo sin regreso* (Nueva York), de Mary Calleiro; *Prófugo de la sal* (Miami), de Luis Mario; *Construcciones* (Nueva York), de Frank Rivera; *Razones y amarguras: poemas del que llega a los 40* (Nueva Jersey), de José Corrales; *Ancla* (Tampa), de Jorge Riopedre; *Tiempo robado* (Nueva Jersey), de Omar Torres; *Diecisiete poemas y un saludo* (Miami), de Maricel Mayor Marsán; *Sombras de papel* (Nueva York), de Maya Islas, y los cuatro volúmenes de Jaime E. Barba Jordi que ven la luz en Miami: *La cólera del viento, Velamen, Rumor y pulso* y *Romancero antillano*. Los libros a tener en seria consideración ese año son *Versos de exilio* (Miami), de Uva de Aragón Clavijo; *Voces de silencio* (Madrid), de Amelia del Castillo y la primera edición de *Y así tomaron posesión de las ciudades* (Barcelona), de José Kozer. También este año, Siglo XXI Editores (México) saca un libro polémico editado por el Grupo Areíto: *Contra viento y marea: jóvenes cubanos hablan desde su exilio en Estados Unidos*, libro de gran interés para ahondar en la experiencia 'diaspórica' de los jóvenes cubanos y cubano-americanos. En 1979 se publica la *Antología Solar* (Miami), a cargo de Juana Rosa Pita y David Lagmanovich, que recoge selecciones de Ángel Cuadra, Raoul García y Elena Iglesias y de los propios editores. Otros libros del año serán *Los naipes conjurados* (Madrid), de Justo Rodríguez Santos; *Rumbo al punto cierto* (Nueva York), de Rosario Rexach; *Reflejos de luna* (Miami), de Lillian D. Bertot; *Como escribir con erizo* (México), de Octavio Armand; *Pálpitos* (Madrid), de José A. Amaro Jiménez; *Eurídice en la fuente* (Miami) y *Manual de magia* (Barcelona), de Juana Rosa Pita; la *plaquette, Poemas* (Barcelona), de Pablo Le Riverend; la segunda edición de Kozer, esta vez en México, de *Y tomaron posesión de las ciudades*; *Crayolas* (Miami), de Norman Rodríguez; *Tiempo congelado* (Miami), de José Sánchez-Boudy; *Por los caminos del aire* (Miami), de Jaime E. Barba Jordi; *Sonetario y poemas en silencio* (Miami), de Carmen R. Borges; los relatos poéticos de Concepción T. Alzola, *Las canciones y los días* (Miami); *Cubanacán* (Miami), de Jorge A. Riopedre; *Versos de ayer y de hoy* (Miami), de Juan F. López; los libros de muy seria consideración *De su ardiente llama* (Miami) y la bilingüe y muy cuidada edición *Fabulación de Eneas*, ambos de Gladys Zaldívar; y *El mundo se dilata* (Miami), de Orlando González Esteva, quien este mismo año saca un pequeño libro con un enjundioso ensayo, *De la poesía* (Miami, Ediciones Isimir), precisamente sobre el desenvolvimiento de la creación poética en el exilio. También en 1979 se publican dos tomos más de Pablo Le Riverend: *Con una salvedad congruente* y *Antología de primera intención*, ambos en Barcelona; el libro *Poemas en correspondencia* (Washington D.C.-Miami), de Ángel Cuadra Landrove, con traducciones al inglés de Donald D. Walsh; y los grandes versos del tomo *Versos pequeños* (Miami), de Eugenio Florit.

La década de 1980 a 1990

Estos diez años se caracterizan por la salida de buenas selecciones antológicas que ya empiezan a recoger la copiosa producción poética de los cubanos residentes en los Estados Unidos y por el acontecimiento político, social y literario que provoca el llamado 'éxodo del Mariel', circunstancia que da nombre a un grupo de creadores que se constituyen rápidamente en grupo artístico y literario. Una de esas antologías es *Poesía compartida: ocho poetas cubanos* (Miami) en 1980, que trae selecciones de Roberto Cazorla, Amelia del Castillo, Rita Geada, Isel Rivero, Lucas Lamadrid, Pablo Le Riverend, Orlando Rossardi y Matías Montes Huidobro, con prólogo de este último. Ese año Benita C. Barroso publica *Caminos* (Miami); Manuel H. Hernández, *Romancero de la invasión* (Miami); Alina Galliano, *Entre el párpado y la mejilla* (Bogotá); José Corrales, *Los trabajos de Cerión* (Barcelona); Felipe Lázaro, *In Memoriam* (Madrid); Octavio Armand, *Biografía para feacios* (Valencia) y *Superficies* (Caracas); Norman Rodríguez, *Canto a Martí* (Miami); María Gómez Carbonell, *Volver* (Miami); Raoul García Iglesias, *Crónicas del porvenir* (Miami); Darío Espina Pérez, Pablo Le Riverend, *Hijo de Cuba soy, me llaman Pablo* (Barcelona), con poemas desde 1962 hasta 1980; Rafael

Catalá, *Copulantes* (Santo Domingo); Juana Rosa Pita, *Viajes de Penélope* (Miami); Gladys Zaldívar, *Zéjeles para el clavel* (Miami) y *La baranda de oro* (Miami); Armando Valladares, *El corazón con que vivo* (Miami); Manuel J. Santayana, *La luz sitiada* (Miami); Alberto Müller, *USA, tierra condenada* (Miami); y José Kozer, tres tomos: *Jamón de las abreviaturas* y *Nueve láminas*, ambos publicados en México, y *La rueca de los semblantes* (León).

En 1981 *Azor en vuelo* (Barcelona) reúne una selección de poemas de diecisiete poetas cubanos y en las Ediciones Universal sale el tomo *Tres Goldarás en la poesía del siglo XX*; también en este año se editan los poemarios *Raíces y alas* y *Una isla, la más bella* (Miami), de Nieves del Rosario Márquez; *Las óperas del sueño* (Miami), de Justo Rodríguez Santos; *Poemas interreales* (Pensilvania), de Enrique Sacerio Garí; *El pudor infinito* (Miami), de Norman Rodríguez; *María: cuando la muerte canta* (Miami), de Luis Conte Agüero; *A sangre y fuego* (Miami), de Darío Espina Pérez; *Días ácratas* (Nueva York), de Alberto Guigou; *Gesta de siete bravos* (Miami), de Manuel H. Hernández; *Esa palabra* (Miami), de Rubén D. Rumbaut; *Capilla ardiente* (Miami), de Teresa María Rojas; *Ditirambos* (Madrid), de Felipe Lázaro; *Sin decir el mar* (Madrid), de Jesús Barquet; *La baranda de oro* (Madrid), de Gladys Zaldívar; *Donde estoy no hay luz y está enrejado* (Madrid), de Jorge Valls Arango; *Mañas de la poesía* (Miami), de Orlando González Esteva; *El hombre junto al mar* (Barcelona), de Heberto Padilla; *Cauce de tiempo* (Madrid-Miami), de Amelia del Castillo; *Entresemáforos* (Miami), de Uva de Aragón Clavijo; los tomos *De nunca a siempre* (Miami) y *Línea en diluvio* (Nueva York), de Omar Torres; *Es peligroso asomarse* (Madrid), de Gastón Álvaro Santana, y *El Central* (Barcelona), de Reinaldo Arenas.

En 1982 Armando Álvarez Bravo, que ya había publicado en Cuba los tomos *El azoro* (1964) y *Relaciones* (1973), da a conocer su libro, premiado el año anterior, *Para domar un animal* (Madrid), y además *Juicio de residencia* (Madrid). Roberto Valero publica, *Desde un oscuro ángulo* (Madrid) con un prólogo de Reinaldo Arenas; Antonio Acosta, *Mis poemas de otoño* (Nueva Jersey); Jaime E. Barba Jordi, *La llama de cristal* (Miami); Gastón Álvaro Santana, *Es peligroso asomarse* (Madrid); Ninoska Pérez Castellón, *Dulcámara (Bittersweet)* (Miami); Josefina A. Pujals, *Que color del otoño* (México); Arminda Valdés Ginebra, *Poemas* (Madrid); José Ángel Buesa, *Para ellas: Libro de amor* (Miami); Olga Rosado, *Pecadora* (Miami); y Roberto Yanes, *Herejías recientes (Recent Heresies)*, libro bilingüe, en una curiosa edición con innovadores diseños gráficos. Pablo Le Riverend publica, en 1983, *Ir tolerando el látigo del tiempo* (Nueva Jersey); el mismo año el sacerdote Fernando López, jesuita, da a luz *¡Mami! Cuánto te quiero* (Miami). También en 1983 se publican los títulos *Crónicas del Caribe* (Miami), de Juana Rosa Pita; de Raquel Fundora, *El canto del viento* (Nueva York); Ana Rosa Núñez, *Atlas poética* (Miami); Mercedes García Tudurí, *Andariega de Dios: tiempo de exilio* (Nueva York); Darío Espina Pérez, *Poemario de historia universal* y *Fabulario y otras rimas*, ambos en Miami; Lourdes Gil, *Vencido el fuego de la especie* (Nueva Jersey), y José Kozer saca en México su poemario *Bajo este cien*. También en Miami, y en 1983, Luis Mario publica un tomo de 'ensayos técnicos-literarios', *Poesía y poetas*; y José B. Fernández y Roberto G. Fernández editan un importante tomo de referencia, *Índice bibliográfico de autores cubanos (Diáspora, 1959-1979)* en la editorial Universal de Miami. En 1984 sale un volumen, *9 poetas cubanos*, de la editorial Catoblepas (Madrid), fundada por el poeta Felipe Lázaro, que recoge una selección de la poesía de Lillian Bertot, Rafael Bordao, Luis Cartañá, José Corrales, Mercedes Limón, Elías M. Muñoz, Alicia Rodríguez, Esperanza Rubido y el propio Felipe Lázaro. Este año también salen al mercado *La otra cara de la moneda* (Miami) de Beltrán de Quirós; *Entre las islas del silencio* (Miami), de Ernesto Carmenate; *Sale del verso el corazón ileso* (Miami), de Carlos Casanova Cancio; *De la sangre de otras venas* (Madrid), de Roberto Martín Pérez; *Ondas del eco* (Nueva York), de Herminia D. Ibaceta; *Sonetos del amor, de la vida y de la muerte* (Miami), de Agustín D. López; los tomos *Bolívar o el sueño que interroga* (Miami) y *Clamor* (Miami), de Jaime E. Barba Jordi; *Poema del parque* (Miami), de José Sánchez-Boudy; los poemarios *A la paloma nocturna, Desde mis soledades* y *Hojarasca y otros poemas* (Miami), de Jorge Valls; la edición facsímil, sacada clandestinamente de la cárcel en Cuba, de *La campana del alba* (Madrid), del preso político y poeta Ernesto Díaz Rodríguez; *En fin, la*

noche (Miami), de Roberto Valero; *Las lejanías* (Madrid), de Armando Álvarez Bravo; y el volumen *Donde habita el recuerdo* (Miami), de Eugenio Florit.



Índice Bibliográfico de autores cubanos (Diáspora, 1959-1979), José B. Fernández y Roberto G. Fernández.

Este año de 1985 recoge importantes publicaciones poéticas, como los dos volúmenes del ex preso político Ángel Cuadra, *Esa tristeza que nos inunda* (Madrid) y *Fantasía para el viernes* (Miami); el pequeño libro con portada del pintor José Mijares, *Tus ojos y yo* (Miami), de Uva de Aragón Clavijo; el poemario bilingüe, *A veces me llamo infancia (Sometimes I call myself childhood)* (Miami), de Carlota Caulfield, y la selección de poemas, también en edición bilingüe español-italiano, *Grumo d'alba* (Pisa), de Juana Rosa Pita. Asimismo, aparecen *Dharma* (Miami), de Roberto Valero; *Tierra metalizada* (Miami), de Alberto Müller; *Amor sin fronteras* (Miami), de Tirso R. Herrera Cabello; *Distancia de un espacio prometido* (Miami), de Mary Calleiro; *Ríos y poemas* (Miami), de Oscar Pérez Moro; *Con meneo y guaguancó* (Miami), de José M. Sánchez-Priede; *Un ojo de asombro* (Madrid), de Benigno S. Nieto; *Calificación al lado* (Nueva York), de Jesús Blas Comas; *Orestes de noche* (Madrid), de José Abreu Felippe; *Libro de las exhortaciones al amor* (Madrid), de Juan Abreu; *Imágenes* (Nueva York), de Antonio Acosta; *En la otra orilla del silencio* (Miami), de Omar G. Amador; *El castillo de iras* (México), de Josefina A. Pujals; *Lo esperado, lo vivido (Borrowed time)* (Madrid), publicación bilingüe, de Enrique Márquez; *La garza sin sombras* (Barcelona), de José Kozer; los tomos de Jesús Barquet, *Ícaro* (Nueva Orleans) y *Sagradas herejías* (Miami); de Eugenio Florit, *Momentos* (Miami), y los tres volúmenes de las *Obras completas* de este último editados en Nebraska.

En 1986 la editorial Catoblepas de Madrid saca un tomo, *Poesía cubana contemporánea*, que contiene una selección de 49 poetas residentes fuera de la Isla, muchos de ellos residentes en los Estados Unidos: José Abreu Felippe, Magali Alabau, Armando Álvarez Bravo, Octavio Armand, Gastón Baquero, Benita C. Barroso, Rafael Bordao, Ernesto Carmenate, Amelia del Castillo, Luis Cartañá, Roberto Cazorla, Uva A. Clavijo, Elena Clavijo Pérez, Belkis Cuza Malé, Hortensia Delmonte Ponce de León, Eugenio Florit, Alina Galliano, Ángel Gaztelu Gorriti, Rita Geada, Luis F. González-Cruz, José Kozer, David Lago, Lucas Lamadrid, Felipe Lázaro, Pablo Le Riverend, Mercedes Limón, Agustín D. López, Edith Llerena Blanco, José Mario, Enrique Márquez, Claudio Martell, Lilliam Moro, Benigno S. Nieto, Clara Niggemann, Jorge Oliva, Heberto Padilla, Isabel Parera, Juana Rosa Pita, Francisco Revuelta Hatuey, Isel Rivero, Justo Rodríguez Santos, Orlando Saa, Enrique Sacerio-Garí, José Sánchez-Boudy, Pío E. Serrano, Arminda Valdés Ginebra, Armando Valladares y Orlando Acosta.

Este año también se publican los siguientes libros de poesía: *La inquietud del ala* (Barcelona), de Antonio Acosta; *Canto a Bolívar* (Montevideo), de Nieves del Rosario Márquez; *¡Salve América!* (Miami), de José Raúl Goldarás; los poemarios *Patrióticas* y *Candelario Soledá. Guayaba y látigo* (Miami), de José Sánchez-Boudy; *La soledad detenida* (Miami), de Sara Martínez Castro; *Disgregaciones* (Madrid), de Luis F. González-Cruz; los dos poemarios de Magali Alabau, *Electra Clitemnestra* (Chile) y *La extremaunción diaria* (Barcelona); *El Infierno de Ariel* y *El Purgatorio de Ariel*, de Jaime E. Barba Jordi, ambos publicados en Miami; *Clamor adulto* (Mia-

mi), de José A. Amaro Jiménez; los poemarios de Norman Rodríguez, *Regreso a la llama* y *La luz distante*, publicados ambos en Miami; *Visiones de ventana* (Chicago), de Jorge Rodríguez Florido; *Sangre bajo las banderas* (Miami), de Enrique Joaquín Piedra; *Rostro cercano* (Maryland), de Maricel Mayor Marsán; *Con Cuba en la garganta* (Barcelona), de Benita C. Barroso; *Diario de un caracol* (Miami), de Mercedes Ares; *De una angustia por destino* (Barcelona), de Orlando Saa; *Proyectura* (Madrid), de Rafael Bordao; *La niñez que dilata* (Madrid), de Walter de las Casas; *Agua y espejos* (Miami), de Amelia del Castillo; *Luz en la piedra* (Madrid), de Vicente Echerri; *Ciencia-poesía* (Madrid), de Rafael Catalá; *Herir el tiempo* (Madrid), de Amando Fernández (1949-1994), con prólogo de Eugenio Florit, y el tomo *Perfil de la materia* (Miami); *El sol tatuado* (Boston) de Juana Rosa Pita, y *El tiempo es una mujer que espera* (Madrid), de Carlota Caulfield.

Los últimos años de una década

Los tres últimos años de la década del ochenta resultan de una inmensa actividad para la poesía. En 1987 Eugenio Florit saca su *Castillo interior y otros versos* y *A pesar de todo* (Miami) y *Abecedario de un día gris* (Madrid); Gladys Zaldívar publica *Viene el asedio* (Miami); José Sánchez-Boudy, *Acuara Ochún de caracoles verdes: canto a mi Habana* (Madrid); Carlota Caulfield, *Oscuridad divina* (Madrid); Reinaldo García Ramos, *El buen peligro* (Madrid); Jesús Blas Comas, *Monólogo del infantado* (Los Ángeles); Esperanza Rubido, *En un mundo de nombres* (Madrid); José Abreu Felippe, *Cantos y elegías* (Madrid); Magali Alabau, *Ras* (Nueva York); Jaime E. Barba Jordi, *El Paraíso de Ariel* (Miami); Olga Rosado, *Dos décadas* (Miami); Roberto Ponciano, *Canto indispensable* (Miami); Oscar Pérez Moro, *Liras criollas* (Miami); Salvador E. Subirá, *Don Sinsonte de la Palma* (Miami); Juan Martín, *Hasta que el tiempo estalle* (Miami); Oscar Guerra, *Misceláneas campesinas* (Miami); Darío Espina Pérez, *Politemas: biografía lírica de Martí* (Miami). Este año, además, Juana Rosa Pita saca el tomo bilingüe (español-italiano) *Aires etruscos (Arie etrusche)* (Cagliari) y *Plaza sitiada* (San José, Costa Rica) y Amando Fernández los poemarios, *Azar en sombras* (Miami) y *Pentagrama* (Jaén, España); Ana Rosa Núñez, *Verde sobre azul* (Miami); Iraida Iturralde, *Tropel de espejos* (Madrid); José Kozer, *El carillón de los muertos* (Buenos Aires); Octavio Armand, *Origami* (Caracas), y Andrés Reynaldo, *La canción de las esferas* (Barcelona), premio Letras de Oro.

Dos libros publicados en 1988, *Carolina Cuban, en triple crown* (Arizona) de Gustavo Pérez Firmat y la selección antológica de Carolina Hospital *The Cuban Writers, 'Los atrevidos'* (Princeton, Nueva Jersey), marcan un hito en la producción literaria de los cubanos residentes fuera de Cuba. Esta vez se trata de la muestra de un grupo de enorme creatividad, los cubanos-americanos, que indistintamente publican sus poemas en español o en inglés, aunque muchos de ellos van a preferir el inglés como lengua general de comunicación escrita. El libro de Carolina Hospital incluye textos de Roberto G. Fernández, Ricardo Pau-Llosa, Mercedes Limón, Pablo Medina, Iraida Iturralde, Lourdes Gil, Jorge Guitart, Carlos Rubio, Berta Sánchez-Bello, Elías Miguel Muñoz, Gustavo Pérez Firmat y la propia editora Carolina Hospital. También en 1988 salen al mercado varios tomos que recogen una excelente selección de poesía de autores cubanos y cubano-americanos que publican sus poemas fuera de Cuba. Pablo Le Riverend publica un muy útil *Diccionario biográfico de poetas cubanos en el exilio (contemporáneos)* y Felipe Lázaro los volúmenes *Poetas cubanos en España*[6] y *Poetas cubanos en Nueva York*. Este último, que contiene un excelente prólogo de José Olivio Jiménez, trae textos de Antonio Acosta, Magali Alabau, Reinaldo Arenas, Rafael Bordao, Ernesto Carmenate, Walter de las Casas, Inés del Castillo, Rafael Catalá, José Corrales, Ernesto Escudero, Alina Galliano, Jorge García Gómez, Reinaldo García Ramos, Lourdes Gil, Antonio Giraudier, Maya Islas, Iraida Iturralde, José Kozer, Pablo Le Riverend, Rolando D. H. Morelli, Emilio M. Mozo, Isabel Perera, Luisa M. Perdigó, Isel Rivero, Justo Rodríguez Santos, Orlando Saa, Arminda Valdés Ginebra y Jorge Valls. Otra antología publicada este año es *107 poetas cubanos del exilio. Antología poética hispanoamericana* (Miami), de Darío Espina Pérez.

También en 1988, Elías Miguel Muñoz publica su importante ensayo *Desde esta orilla: poesía cubana del exilio* (Madrid), y Silvia Burunat y Ofelia García dan a conocer el tomo *Veinte años de literatura cubanoamericana: antología 1962-1982* (Tempe, Arizona); Ángel Cuadra, *Las señales y los sueños* (Teruel) y el largo poema *Réquiem violento por Jan Palach* (Miami); José Sánchez-Boudy, *Tus ojos Cuba: sosiego, viento, ola* (Miami); Roberto Ponciano, *Canto indispensable* (Miami); Pedro F. Báez, *Insomnia* (Miami); Luis Cartañá, *Canciones olvidadas* (Madrid); Amando Fernández, *El ruiseñor y la espada* (Córdoba); Eugenio Florit, *Las noches* (Miami); Ana Rosa Núñez, *Hora doce* (Buenos Aires); Israel Rodríguez, *La estatua de sal* (Miami); Benita C. Barroso, *Políndromo amor y dudas* (Madrid); José Kozer, *Carece de causa* (Buenos Aires); Miguel González, *Don Quijote de América* (Madrid); Rodolfo Häsler, *Tratado de licantropía* (Madrid); Luis Cartañá, *Canciones olvidadas* (Madrid); Roberto Martín Pérez, *Claro que estoy pensando* (Miami); Francisco Lorié Bertot, *La inmóvil carrera* (Miami); Fernando Pérez, *Poemas* (Miami); Noel Jardines, *Pan caníbal* (Barcelona); Rafael Bordao, *Acrobacia de abandono* (Madrid); Orlando González Esteva, *El pájaro tras la flecha* (México), y Rita Geada, *Esa lluvia de fuego que nos quema,* publicado en Madrid.

En 1989 la editorial Betania (Madrid), del poeta cubano Felipe Lázaro (vid. Editoriales cubanas), mantiene una intensa actividad y publica el libro de Lourdes Gil, *Blanca aldaba preludia*; los tomos de Elías Miguel Muñoz, *No fue posible el sol*; de Gustavo Pérez-Firmat, *Equivocaciones*; de Luis Ignacio Larcada, *La imagen que no se deteriora*; de Arminda Valdés-Miranda, *Sombras imaginarias*; y de Maya Islas, *Altazora acompañando a Vicente*. Otros libros de poemas publicados por Betania ese año son *Hasta el presente: poesía casi completa*, de Alina Galliano; *Hermana*, de Magali Alabau; *Permanencia del fuego*, de Luis Cartañá; *Tropel de espejos*, de Iraida Iturralde y *Voluntad de vivir manifestándose*, de Reinaldo Arenas. También este año Lillian D. Bertot publica *Separados por la espuma* (Miami) y Jorge Valls, *Coloquio del azogamiento* (Miami); Berta G. Montalvo, *Para mi gaveta* (Miami); Félix Cruz Álvarez, *Entre el río y el eco* (México); fray Miguel Ángel Loredo, franciscano, *De la necesidad y el amor* (Miami); José Sánchez-Boudy, *Mi barrio y mi esquina* (Miami); Ángel Pardo, los poemarios *Neomambí* y *Horizonte a la deriva* (Miami); Olga Rosado, *Guajiro: poesías* (Miami), y Luis Mario, *La Misma* (Miami); Emilio Bejel, *Casas deshabitadas* (Santo Domingo), y *Tercero sueño y otros poemas* (Miami) de Eugenio Florit.

De esta extensa producción de libros de poemas en el mercado, durante los años consignados, algunos de ellos aparecen sin paginar y otros sin lugar o fecha de publicación; entre estos encontramos los poemarios de Ángeles Caiñas Ponzoa, *Elegía en azul*; Nina Folch, *Cosecha de otoño*; Eulalia García, *Yamín*; Lidia Berdeal Montalvo, *Espigas doradas, alas al viento*; José Raúl Bernardo, *Poemas místicos*; Leonardo García Fox, *Poemas del exilio*; el tomo de Carlos González Tadeo, *Arpegios de una lira; Poemas innominados* de Andrés Vargas Gómez, y *Esperando la alborada* de Pablo Rodríguez. En los años noventa, la producción de libros de poesía se mantiene en un altísimo nivel y de eso da cuenta el recuento de esas próximas décadas.

Cubanos: poesía cubana y cubano-americana 1990-2007

Jesús J. Baquet

Introducción

La década del noventa ratificará y continuará diversificando y enriqueciendo la poesía cubana y cubano-americana dentro de los Estados Unidos. Se mantiene el constante arribo de escritores provenientes de la Isla o de otros países ('terceros países', en la jerga migratoria cubana), tales como España y México. Como había ocurrido en los años ochenta, no solo

llegan a los Estados Unidos poetas provenientes de diferentes promociones literarias anteriores que, por una u otra causa, no habían abandonado el país, sino también, y fundamentalmente, los jóvenes nacidos después de 1959. Las primicias literarias de estos jóvenes ocurren hacia la segunda mitad de los años ochenta (la llamada Generación de los Ochenta) o en los años posteriores. Todos ellos han vivido en carne propia los dramáticos efectos de la caída del socialismo real en Europa, el llamado 'Período Especial', de extrema crisis material y moral dentro de la Isla, la dolarización de la economía nacional, la crisis de los 'balseros' en 1994 —otro éxodo masivo que remedó al del puerto del Mariel en 1980—, así como el desencanto de los mayores que alguna vez creyeron y empeñaron su vida en el proceso político iniciado en 1959, desencanto este que en los jóvenes —como había ocurrido ya entre los escritores y artistas del Grupo del Mariel— se traduce como descreimiento o desinterés o desconfianza ante las sirenas de la Utopía y sus varias formas de establecer la autoridad. Pero, a diferencia de los lustros anteriores, los jóvenes de los noventa han vivido expuestos, por momentos, no solo a una mayor permisividad en el ámbito ideoestético y cultural de la Isla, sino también a mayores intercambios afectivos y culturales con el mundo de 'afuera'. Por haber aprovechado estos mayores espacios, muchos de ellos llegan a los Estados Unidos con obras publicadas y hasta premiadas dentro o fuera de la Isla.

Además de las ventajas de comunicación que trae la aparición de Internet —en Cuba llamada Intranet debido a las restricciones con que se ha implementado y, aunque el uso de Intranet no es masivo, muchos escritores por razones personales o laborales tienen acceso a ella— y de menores restricciones para viajar al extranjero o para concursar y publicar fuera del país, aparecen de pronto en la Isla, en número rápidamente creciente, los extranjeros: turistas pero también escritores, artistas, académicos, estudiantes y parientes, muchos de ellos descendientes de cubanos o sencillamente cubanos 'de fuera'. A partir de 1990 se puede observar a poetas cubanos del exilio que viajan de visita a la Isla y hasta algunos que divulgan su obra en Cuba a través de lecturas, encuentros y publicaciones en las editoriales nacionales. Por otra parte, también es posible ver a los 'de dentro' haciendo viajes al exterior, incluyendo los Estados Unidos, y hasta residir en el extranjero sin romper oficial o radicalmente con el Gobierno de Fidel Castro, por lo que una peculiaridad de este período es aquella inusitada propuesta de que abandonar el país o, si se prefiere, fijar residencia en el extranjero no sea un hecho calificable únicamente con la palabra 'exilio', sino que los hechos ahora se hacen más complejos hasta ponerse en uso otros términos tales como 'diáspora', 'exilio rosado', 'exilio de terciopelo', 'emigración' y 'comunidad cubana en el exterior', algunos de los cuales constituyen, para muchos exiliados, meros paliativos o eufemismos lingüísticos, cuando no recursos retórico-demagógicos de nombrar una realidad obvia: sea cual fuere la causa, después de 1990 sigue reafirmándose e incrementándose la presencia cubana en los Estados Unidos, la cual continúa contando, cuando se cumplen los correspondientes requisitos migratorios, con el salvoconducto legal del Gobierno estadounidense. Además, aunque no constituye exclusivamente un enclave cubano y cubano-americano, Miami, con sus regiones aledañas (Coral Gables, Hialeah, Miami Beach, etc.), sigue siendo el centro neurálgico de dicha población, el espacio imantado que la convoca y reclama. Aunque dueña de su propia identidad multicultural y afán cosmopolita, la zona extendida de Miami no deja de ser, en lo referente a lo cubano, una extensión de la cultura insular.

El período posterior a 1990 está, pues, marcado por todas las tensiones hasta aquí descritas: en los Estados Unidos, y de manera ejemplar en Miami, conviven representantes de las primeras generaciones republicanas (Eugenio Florit, Lorenzo García Vega) con los de los años cincuenta, sesenta y setenta (Pura del Prado, Armando Álvarez Bravo, Rita Geada, José Kozer), los marielitos (Reinaldo García Ramos, Carlos A. Díaz Barrios), los cubano-americanos (Ricardo Pau-Llosa, Dionisio D. Martínez) y los jóvenes llegados después de 1990 (Félix Lizárraga, Germán Guerra, Carlos Pintado); todos utilizan las mismas casas editoriales de Miami o de otras ciudades del mundo (Universal, Betania, Verbum, La Torre de Papel, Stru-

mento, etc.) y las mismas revistas en papel o electrónicas (*Baquiana, Encuentro de la cultura cubana, Linden Lane Magazine, La Habana Elegante, Decir del agua, La Zorra y el Cuervo*, etc.); los autodeclarados 'exiliados' conviven pacíficamente con los autodeclarados 'emigrados'; algunos viajan a, y publican en, la Isla, mientras que otros prefieren no hacerlo hasta cuando lo consideren políticamente factible; unos practican la décima y el soneto y tratan asuntos tradicionales como el paisaje insular y la nostalgia, mientras que otros se aventuran en personalísimos y poco convencionales asuntos de forma y contenido; unos elogian el país adoptivo, otros lo critican duramente. Es decir, el espacio democrático en que viven permite y garantiza esta pluralidad de opiniones y opciones en todos los ámbitos del ser social, y especialmente en lo político y lo literario.

Resultado de lo anterior es el hecho de que, como novedades destacables a partir de 1990, no solo algunos cubanos exiliados (Eugenio Florit, Juana Rosa Pita, José Kozer, Mauricio Fernández, etc.), ya sea muertos o vivos, tengan sus obras publicadas en Cuba, algo que unos lustros antes resultaba totalmente impensable en la Isla; sino que también algunos antologadores y críticos erradiquen de sus trabajos la distinción entre poetas 'de dentro' y poetas 'de fuera' y busquen integrarlos a todos en un único corpus poético nacional.

1990

Como observaremos, cada año nos ofrece una muestra significativa de lo vasto y lo variado que es el asunto de las publicaciones de poesía. Solo en 1990 aparecen los siguientes títulos: *Venías*, de Roberto Valero (1955-1994), integrante del Grupo del Mariel y residente en Washington D.C.; *El prisma de la razón*, de Armando Álvarez Bravo (1938), perteneciente a la Generación del Cincuenta y residente en Miami; *En este andar febril*, de Clara Niggemann (1910); *Nuevos sueños*, de Lidia Alfonso de Fonteboa (1924); *Sabor de tierra amarga*, de Mercedes Limón, con prólogo de Elías Miguel Muñoz; *Noser* (prólogo de Ana Rosa Núñez), de Mario G. Beruvides (1959); *Miniaturas*, de Berta G. Montalvo; *Soliloquios del amor y la muerte*, de Juan Martín (1954); *Los viernes lloro y el sábado sale el sol*, de Ela Lee, residente en los Estados Unidos desde 1966; *Atrás he dejado la ciudad fantástica: la poesía en su definición mejor*, de Silvia Eugenia Odio; *Iris del alma en las gotas de vida*, de Nieves del Rosario Márquez (1931); *Vocabulario sencillo: décimas cubanas*, de Oscar Guerra; *Sendero de ensueños*, de Raquel Fundora de Rodríguez Aragón (1924); *Barlow Avenue* (prólogo de Israel Rodríguez), de Rafael Román Martel (1958), radicado en los Estados Unidos desde 1973; *Vigilia del aliento*, de Arminda Valdés Ginebra (1923), una voz injustamente poco estudiada por la crítica; *De donde oscilan los seres en sus proporciones* y la *plaquette, Verdehalago*, de José Kozer (1940), quien emigra a los Estados Unidos en 1960 y reside en Nueva York hasta 1997, así como el cuaderno *Dos con Lezama, un tercero a Florit, dos para Silvia Eugenia y otros más*, de Mauricio Fernández (1938), quien sale de Cuba en los años sesenta y despliega una amplia labor de divulgación literaria entre 1964 y 1973.

Conscientes de que viven en un país principalmente de habla inglesa y en aras de llegar a un público internacional, los autores no descuidan la posibilidad de editar poemarios bilingües y, en algunos casos, hasta trilingües. Este año aparecen *Osadía de los soles truncos (Daring of the brief suns)* (traducción al inglés de Angela McEwan), de Lydia Vélez Román; *Sorbos de luz (Sips of Light)* (traducción al inglés de Mario Salvatierra y la autora), de Juana Rosa Pita (1939), en el exilio desde 1961; *Crisantemos, Chrysanthemums* (traducción al inglés de Jay H. Leal y prólogo de John C. Stout), de Ana Rosa Núñez (1926-1999), que residió en Miami desde su exilio en 1965 hasta su muerte; y *Polvo de ángel (Angel Dust, Polvere d'angelo)*, de Carlota Caulfield (1953), con traducción al inglés de Carol Maier, y al italiano de Pietro Civitareale, y textos introductorios de ambos traductores y Miguel Ángel Zapata.

El exilio es también espacio donde voces silenciadas en la Isla encuentran apoyo y difusión: también bilingüe aparece en 1990 *Everyone will have to listen (Todos me van a tener que oír)*, de la autora disidente residente en Cuba Tania Díaz Castro (1939), en traducción al inglés de Pablo Medina y Carolina Hospital, poemario que constituye una reedición del original publicado en La Habana en 1970 y al que se le suman otros poemas aparecidos posteriormente en la revista *Linden Lane Magazine*, dirigida por Belkis Cuza Malé y Heberto Padilla.

Se recuperan también figuras relevantes del pasado: en Miami aparecen recogidas en el volumen *Alma errante*; *América* las respectivas ediciones facsimilares de estos dos poemarios de Emilia Bernal (1884-1964), el primero publicado originalmente en La Habana en 1916 y el segundo en Chile en 1938. En Cuba van surgiendo voces del exilio, cautelosamente primero mediante el rescate de autores ya difuntos: en *Matanzas* aparece *Exlibris*, de Agustín Acosta (1886-1979), autor nombrado Poeta Nacional por el Congreso de la República de Cuba en 1955 y despojado de dicho título por el Gobierno castrista cuando el poeta optó por el exilio.

La importante editorial madrileña Betania, dirigida por el poeta cubano Felipe Lázaro, tiene el mérito de haber destacado la producción poética de Reinaldo Arenas (1943-1990), más conocido internacionalmente como narrador e integrante del Grupo del Mariel. Después de la aparición en 1989 de una recopilación de la poesía dispersa de Arenas, bajo el título de *Voluntad de vivir manifestándose*, Betania publica en 1990 otra suerte de recopilación titulada *Leprosorio (trilogía poética)*, la cual incluye, dentro de la referida estructura trilógica, el largo poema *El central*, cuya primera edición en forma de libro había aparecido en Barcelona bajo el sello Seix Barral en 1981, en francés *(La plantation)* en 1983 y en inglés *(El central: a Cuban sugar mill)* en 1984. *Voluntad de vivir manifestándose* reaparecerá en Buenos Aires bajo el sello Adriana Hidalgo Editora en 2001.

Tras los cinco poemarios publicados entre 1986 y 1989, Amando Fernández (1949-1994), quien marcha a España en 1960 y se traslada a Miami en 1980, es ahora una de las voces imprescindibles del exilio cubano. La década del noventa presenciará su batalla y su triunfo contra una muerte anunciada: este año aparecen sus poemarios *Los siete círculos* (Premio Antonio González de Lama) y *Materia y forma* (Premio de Poesía Ciudad de Badajoz, 1989). Por otra parte, la reconocida narradora Alma Flor Ada, en colaboración con F. Isabel Campoy, publica varias colecciones de poesía para niños: *Huertos de coral, Gorrión gorrión, Nuevo día, La rama azul, Ríos de lava, Dulce es la sal* y *El verde limón*. Y de su propia autoría publica, también para el público infantil, el poemario *Abecedario de los animales*, con ilustraciones de Vivi Escrivá. Y aunque radicado en Inglaterra, Pedro Pérez Sarduy (1943) publica en Nueva York, en edición bilingüe, *Cumbite and other poems (Cumbite y otros poemas)*.

Dos antologías con colaboraciones de poetas del exilio aparecen este año: *Los municipios en décimas*, editada por Francisco Henríquez, Oscar Pérez Moro y Darío Espina Pérez, quien edita además *Poetisas cubanas contemporáneas*, con textos de Mercedes García Tudurí, Ana Celia Santos y Lourdes Gil, entre otras.

Dentro del mundo académico estadounidense —en muchos casos, ganado por una izquierda política que, durante décadas y por razones ideológicas, había excluido de sus estudios generales sobre el exilio y los 'latinos' estadounidenses a los cubanos residentes en los Estados Unidos— aparece *Paradise lost or gained? The literature of Hispanic exile*, editado por Fernando Alegría y Jorge Ruffinelli, quienes cautelosamente registran allí al exilio cubano al incluir poemas en español de Alina Galliano y de José Quiroga, así como artículos sobre poetas cubanas en los Estados Unidos.

Dos diccionarios ayudan a registrar esta vasta producción cubana: *Diccionario biográfico de escritores cubanos en el exilio (contemporáneos)*, de Pablo Le Riverend; y, más enciclopédicamente, el *Dictionary of twentieth-century Cuban literature*, editado por Julio A. Martínez, quien incluye sucintos ensayos sobre la actividad literaria del exilio y, en particular, sobre la

obra individual de muchos poetas residentes en los Estados Unidos, tales como Agustín Acosta, Eugenio Florit, Amelia del Castillo, Rita Geada, Orlando Rossardi, José Kozer, José Sánchez-Boudy, Gladys Zaldívar, Juana Rosa Pita, Ángel Cuadra y Octavio Armand, entre otros.

1991

Los años noventa encuentran muy activo al veterano poeta Eugenio Florit (1903-1999). Nacido en Madrid, se traslada desde muy joven a Cuba y forma parte fundamental de la cultura nacional republicana desde la publicación de sus *32 poemas breves* y *Trópico*, en 1927 y 1930, respectivamente, y su activa participación en las revistas literarias de entonces. En los años cuarenta se instala en Nueva York y, a diferencia de muchos otros autores, no regresa a Cuba con el triunfo de la Revolución cubana en 1959 sino que, por el contrario, se identifica con la causa del exilio desde sus inicios en los años sesenta. Para 1980 ya está residiendo en Miami, donde publica casi todos sus últimos poemarios. Tras publicar en 1990 una nueva traducción de *El cementerio marino*, de Paul Valéry, Florit publica ahora *Niño de ayer* (con dibujos de José Luis Florit); *Hasta luego: versos 1990-1991*, el cual tendrá una segunda edición ampliada en 1992; y el quinto volumen de sus *Obras completas*, editado por Luis González del Valle y Roberto Esquenazi Mayo, en Colorado.

Antiguo integrante del importante Grupo Orígenes que lideraba José Lezama Lima (1910-1976) en La Habana en los años cuarenta y cincuenta, y llegado al exilio (Nueva York y Miami fundamentalmente) en 1968, Lorenzo García Vega (1926) recopila su dispersa obra poética en *Poemas para penúltima vez, 1948-1989*. Otro antiguo origenista, Gastón Baquero (1918-1997), exiliado en Madrid desde los años sesenta, publica *Poemas invisibles*.

El ritmo de las publicaciones y triunfos literarios de Amando Fernández no cesa: este año aparecen *Espacio mayor* (Premio Juan Ramón Jiménez) y *Antología personal*. Otros poemarios de autores cubanos del exilio que resultan premiados son *Inmanencia de las cenizas* (Premio Agustín Acosta de Poesía, 1990), de Inés del Castillo (1927), residente en Nueva York; y el curiosísimo poema largo *No estaré en tu camino* (Premio Adonáis), de Roberto Valero. Y decenas de poemarios se suman al concierto poético: *Sonetario y romancero*, de Darío Espina Pérez; *Marginalmente literario*, de Emilio M. Mozo (1941), residente en Andover, Massachusetts; *Uno y veinte golpes por América*, de Ana Rosa Núñez; *Por dentro*, de Jorge J. Rodríguez Florido (1943), quien reside en los Estados Unidos desde 1962 y en Chicago desde 1970; *Sigo zurciendo las medias de mi hijo*, de Arminda Valdés Ginebra; *Caibarién*, de Aurelio N. Torrente (1924); *Dispersos,* de César Alónimo (1928); *Así cualquiera puede ser poeta*, de Julio E. Miranda (1945-1999), quien desde su exilio en 1961 residió en varios países, entre ellos los Estados Unidos; *Sus últimos poemas*, de Agustín López, con introducción de Luis Martínez; *Cajón de parafernales*, del también dramaturgo José Corrales, nacido en 1937 y residente en Nueva York desde 1965 hasta su muerte en 2002; *Sobre esta clara piel octogenaria*, de Pablo Le Riverend (1907-1991), en el exilio desde los años sesenta; *La palabra poética: discurso en verso*, de Luis Ángel Casas (1928); *Las aristas desnudas*, de Amelia del Castillo (1923); y el tomo *Los espacios llenos* (con prólogo de Gastón Baquero), de Orlando Rossardi (1938), quien desde su salida de Cuba en 1960 ha residido en los Estados Unidos y España. Este poemario suyo aparece bajo el sello de la prestigiosa editorial Verbum, dirigida en Madrid por el también poeta cubano Pío E. Serrano.

En homenaje a Alberto Baeza Flores (1914-1998) —nacido en Santiago de Chile, pero íntimamente vinculado a los destinos cubanos desde 1939, y en el exilio desde 1960 hasta su fallecimiento en Miami—, el poeta español Juan Ruiz de Torres publica *Las dos orillas: poemas de los encuentros*, con obras de ambos. Otro homenaje, ahora póstumo, realizan Matías Montes Huidobro y Yara González Montes al editar *Memorias de un joven que nació en enero*, de Guillermo Hernández (1959-1988), llegado a Miami en 1980 vía Mariel, libro que

incluye, entre otros textos, su poesía. Tras la aparición de sus memorias, *Self-portrait of the other*, bajo el sello de la famosa casa Farrar, Straus, Giroux, de Nueva York, en 1990 (*La mauvaise mémoire* y *La mala memoria* serán los títulos que ellas adopten al publicarse en francés en 1991 y en español en 1992, respectivamente), Heberto Padilla (1932-2000) publica en la misma casa editorial una excelente edición bilingüe español-inglés de su poesía intitulada *A fountain, a house of stone*, con Alastair Reid y Alexander Coleman como traductores. Otros poemarios bilingües español-inglés de este año son *Sea of my infancy (Mar de mi infancia)* (traducción de Ildara Klee), de Ernesto Díaz Rodríguez (1939); *Merla* (traducción de Edgar Soberon), de Maya Islas (1947), en el exilio desde 1965; y *Pequeña antología* (traducción de Tom Hall), de René Ariza (1940-1994), llegado al exilio tras su salida de la prisión en Cuba en 1979. La *plaquette, Prójimos (Intimates)* constituye, después de la edición bilingüe de *The ark upon the number en 1982,* el segundo poemario bilingüe de José Kozer con traducción al inglés de Amiel Alcalay.

En 1991 aparece también *Voces en sueños* (versos y cuentos para niños de todas las edades), de Estela García Cabrera, en colaboración con Olga Bizoso y Migdalia González. Nacida en 1945, García Cabrera llega a los Estados Unidos en 1962 y se instala en Puerto Rico en 1966. Desde allí, y más particularmente en la ciudad de Ponce, ha desplegado una extensa labor como profesora de lengua y literatura hispánicas, difusora radial de la literatura infantil a través del laureado programa *Una aventura con el saber*, y directora desde 1995 de la revista universitaria *Horizontes*, órgano de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico; dicha revista está dedicada mayormente a la crítica y creación literarias, así como a todo lo relacionado con la enseñanza de la lengua española. Autora de textos sobre la lengua española, tales como *Abriendo caminos: el español como segundo idioma* y *Español práctico*, ambos de 1997 y pensados en función de los jóvenes hispanos residentes en los Estados Unidos, García Cabrera se había estrenado como poeta en 1987 con *Al oeste de mi voz*.

Dirigidas por Juana Rosa Pita y Jesús J. Barquet, ven la luz en Nueva Orleans las *plaquettes* de poesía Edizione de Amatori, en las que aparecieron varios cubanos residentes en los Estados Unidos, tales como Reinaldo García Ramos (*Baladita del crack*), Mercedes Cortázar (*La Afrodita de Gnido*), Mario de Salvatierra (*La casa escrita*), Carlota Caulfield (*Tríptico de furias*) y los propios editores: Juana Rosa Pita (*Proyecto de infinito* y *Escandinavas: andante con spirito*) y Jesús J. Barquet (*El libro de las palabras, El libro de las estaciones* y *El libro de los cuerpos, plaquettes* estas incluidas después en su poemario de 1994 *Un no rompido sueño*).

En lo referente a antologías colectivas, resalta *Poetas cubanas en Nueva York: antología breve (Cuban women poets in New York: a brief anthology)* (prólogo de Perla Rozencvaig), editada por Felipe Lázaro en su editorial Betania. Lázaro dirige aquí su atención hacia un grupo de autoras (Lourdes Gil, Iraida Iturralde, Alina Galliano, Magali Alabau y Maya Islas) que, desde sus diferentes estéticas individuales, comienzan a destacarse en el escenario poético cubano-americano del área de Nueva York a fines de la década del setenta. Aunque no formaban, en sentido estricto, un 'grupo' literario, la constante presencia de sus obras individuales y la intensa gestión cultural que desplegaron las hicieron aparecer ante el público lector como tal. Esta idea se refuerza más adelante, en 1997, cuando aparece *Web of memories: interviews with five Cuban women poets*, editado por Carlota Caulfield, donde junto a Juana Rosa Pita aparecen cuatro de dichas poetisas del área de Nueva York: Maya Islas, Magali Alabau, Lourdes Gil y Alina Galliano. Por otra parte, la mencionada revista *Linden Lane Magazine*, editada entonces en Princeton, Nueva Jersey, dedica los números de octubre-diciembre de 1990 (volumen 9, número 4) y de enero-marzo de 1991 (volumen 10, número 1) a una amplia muestra de 'Escritores y artistas cubanos del exilio', con amplia representación de poetas residentes en los Estados Unidos. Exiliado en Miami desde 1967, Luis Mario (1935) publica en otra casa editorial fundamental del exilio cubano —las Ediciones Universal de Miami, dirigidas por Juan Manuel Salvat— la prescriptiva literaria *Ciencia y arte del verso castellano*.

1992

Dos autores clásicos del exilio cubano entregan una selección de sus respectivas obras poéticas: en Miami, Eugenio Florit publica una *Antología personal*, mientras que en Madrid Gastón Baquero edita su *Autoantología comentada*. A esto se suman los siguientes poemarios: *Gotas de rocío*, de Berta G. Montalvo; *Enjambre*, de Gabriela Castellanos (1944), cuya vida ha alternado entre los Estados Unidos y Colombia; *El amor resucitado y amor y filosofía*, de Herminia D. Ibaceta (1933); *El espíritu que sustancia*, de Rolando Campins (1940), quien llega a Nueva York en 1959; *Las palabras y las sombras* (prólogo de Manuel Ulacia), de Manuel J. Santayana (1953), residente en Miami desde 1967; *Una paz difícil*, de Francisco E. Feito; *La bandera cubana: historia y poesía*, de Mercedes García Tudurí (1904-1997); *Jirones*, de Ydilia Jiménez (1912); *El caracol y el tiempo*, de Carmen Alea Paz (1924); *Cantos y elegías*, de José Abreu Felippe (1947), quien sale al exilio español en 1983 y se traslada a Miami en 1987; *Dimensión del alba*, de Antonio Acosta (1929); la *plaquette, En la décima noche de Saturno*, de Lucía Ballester; y en edición artesanal de tiraje reducido, *La edad de piedra*, de Néstor Díaz de Villegas (1956), quien reside en los Estados Unidos desde 1979.

Tras su exitosa aparición en el panorama poético del exilio cubano en la segunda mitad de los años ochenta, con cuatro poemarios que ganaron la atención de lectores y críticos, la antigua actriz y directora teatral radicada en Nueva York desde los años sesenta Magali Alabau publica ahora *Hemos llegado a Ilión*, sobre el álgido tema del regreso del exiliado cubano como 'turista' a la Isla, poemario que tendrá una segunda edición en 1995. Por otra parte, Alma Flor Ada publica tres poemarios para niños y jóvenes: *Caballito blanco, El cuento del gato* y *Cinco pollitos*; y Alberto Baeza Flores aparece incluido en el volumen colectivo *El estanque amanece*, publicado en Madrid.

La importante poetisa, entonces disidente en Cuba, María Elena Cruz Varela (1953), y que residirá en Madrid y más tarde en Miami, recibe un homenaje de los poetas del exilio: *Guirnalda poética dedicada a María Elena Cruz Varela*, y se publica su poemario *El ángel agotado (The exhausted angel)*, con textos de Nicasio Silva y Uva A. Clavijo, poemario que la editorial Plaza & Janés de Barcelona reeditará solamente en español en 1999. Otras ediciones bilingües español-inglés de 1992 son *Mayaland*, del autor cubano-americano Robert Lima; y *Memoria de un pasado (Remembrance of a time just past)* (traducción de Hugh A. Harter), de Guillermo Arango (1939). Y añadiendo el italiano, aparece el poemario trilingüe *Sorbos venecianos (Sorsi veneziani, Venetian Sips)*, de Juana Rosa Pita, quien publica además *Florencia nuestra (biografía poemática)*, con introducción de Luis Ignacio Larcada.

Tras recopilar en 1989 su poesía en *Hasta el presente: poesía casi completa*, Alina Galliano (1950) gana el Premio Letras de Oro 1990-1991, con *La geometría de lo incandescente (en fija residencia)*; mientras que el Primer Premio V Centenario se adjudica a *La Conquista de América en sesenta sonetos*, de Francisco Henríquez (1928), quien por esta fecha comienza a editar los cuadernillos de poesía *Carta lírica*, publicación asociada a la organización académica Círculo de Cultura Panamericano, con sede en Miami y Nueva Jersey.

Nedda G. de Anhalt, Víctor Manuel Mendiola y Manuel Ulacia editan en México *La fiesta innombrable*. Trece poetas cubanos, con presentaciones de Anhalt, Gastón Baquero y Guillermo Cabrera Infante. Incluyen allí a los siguientes poetas del exilio estadounidense: Eugenio Florit, Ángel Gaztelu, Justo Rodríguez Santos, José Kozer, Orlando González Esteva, Heberto Padilla y Belkis Cuza Malé. También en México, Alejandro González Acosta edita una selección de 'Poesía cubana de hoy' para la revista *Universidad de México* (número 496, mayo de 1992, pp. 62-75), con colaboraciones de Rafael Bordao y Jesús J. Barquet; mientras que Pedro N. Regalado edita en Miami la *Antología de poetas güineros en el exilio*.

1993

Tras publicar su traducción al español de *Piranese*, de Pierre Seghers, Ana Rosa Núñez reedita su poemario de 1973, *Sol de un solo día* (con un texto de Eugenio Florit) y publica una especie de epistolario poético entre ella y Mario G. Beruvides: *Cartas al tiempo*. A estas obras suyas se suman las siguientes: *Cuba en mis versos*, de Luis Mario; *Una como biografía espiritual*, de Emilio M. Mozo; *Naufragios y comentarios*, de Armando Álvarez Bravo; *Ave lira: poesías de amor*, de Conchita Utrera (1912); *Renuevo tras la lluvia. Equilibrio del ansia*, de Arminda Valdés Ginebra; *Jardines de la rima: poemas laureados y otros poemas*, de Francisco Henríquez; *Cuba heroica*, de Darío Espina Pérez; *Palabras encantadas*, de Benigno Dou, nacido en Caracas en 1955, pero identificado con Cuba desde sus años de residencia en la Isla (1967 a 1980); *El niño de guano*, de Lourdes Gómez Franca, con ilustraciones de Pablo Cano; *Confabulación en la inocencia*, de Mauricio Fernández; *Cuarenta y más cuasi-sonetos*, de Arístides Sosa de Quesada (1908-2000), quien reside en Miami desde 1975 y donde funda la organización literaria Gala; *4 de septiembre de 1933: evocación sentimental*, de Miguel González (1918-1996), en el exilio desde 1960 hasta su fallecimiento en Miami; *Malpartida*, primer poemario de la ensayista Rosario Hiriart, quien reside en Nueva York y Madrid; y *Transfiguración de la armonía*, de Juana Rosa Pita.

Este año aparece una reedición facsimilar de *Ala: poesías*, de Agustín Acosta, inicialmente publicado en 1915, ahora con introducción de Luis Mario. En *Con el soneto*, Eugenio Florit recopila sonetos suyos provenientes de sus libros publicados entre 1937 (*Doble acento*) y 1987 *(Hasta luego)*. De José Kozer aparecen *Una índole* y las *plaquettes, Trazas del lirondo* (separata del número 16 de la revista mexicana *Casa del tiempo*) y *José Kozer: selección de su poesía*, ambas con prólogo de Jacobo Sefamí. Amando Fernández publica tres poemarios, uno de ellos premiado: *Museo natural* (Premio José María Heredia 1992), *El minotauro* y *Lingua franca*. Y Lorenzo García Vega publica también tres 'textos': *Variaciones a como veredicto para el sol de otras dudas: fragmento de una construcción 1936, Espacios para lo huyuyo* y *Collages de un notario,* y aquí vale señalar que, ya para esta fecha, la obra de García Vega va indefiniendo cada vez más las fronteras entre poesía, narrativa de ficción y memoria autobiográfica, como él mismo reconocerá años después en *El oficio de perder* (2004) al afirmar que, en vez de escribir poemas o narraciones en este período de su escritura, 'mi vocación es acercarme al Texto' (p. 266).

En la importante colección de poesía La Torre de Papel, dirigida en Coral Gables por el poeta Carlos A. Díaz Barrios, aparecen *Empieza la ciudad*, de Lourdes Gil (1951); *Blanco sobre blanco* (1986-1993), de Emilio de Armas (1946); *Arcanos del otro*, de Walt Jiménez (1963), autor de origen cubano nacido en Jersey City, Nueva Jersey; *Las puertas de la noche*, del propio Díaz Barrios (1950), integrante del Grupo del Mariel y residente en Miami; y *Cantos del centinela*, de Esteban Luis Cárdenas (1945), quien llega a los Estados Unidos en 1980 y se asocia también al Grupo del Mariel. Otros poemarios de autores de este grupo son *Caverna fiel*, de Reinaldo García Ramos (1944), antiguo integrante del Grupo El Puente en los años sesenta en La Habana y, ya en el exilio, uno de los editores de la revista *Mariel* (1983-1985); y la *plaquette El libro de los puentes*, de Jesús J. Barquet (1953), quien desde 1980 ha residido en Nueva Orleans y Las Cruces, Nuevo México.

De Magali Alabau se reedita, ahora en edición bilingüe, su poemario de 1985, *Hermana (Sister)* (prólogo de Librada Hernández), en traducción al inglés de Anne Twitty, traductora también de su otro poemario bilingüe publicado este año: *Liebe*. También bilingüe aparecen *Escrito hasta en los bordes (Written even in the margins)*, de René Ariza, con introducción de Carlota Caulfield y traducción al inglés de Alfonso Texidor, Richard Hack, Tom Hall y Jonathan Comisar, entre otros; y *Juan Tomás: Poems and offerings (Poemas y ofrendas)*, de Juan Tomás (1953-1974), textos compilados póstumamente por Mercedes F. Tomás.

Una antología de disidentes se publica en Washington D.C.: *El desierto que canta (Poesía underground cubana)*, editada y prologada por Omar López Montenegro y dedicada a auto-

res que, desde dentro de Cuba, luchan por el respeto a los derechos humanos en la Isla. Incluye, entre otros, a Fernando Núñez Ramos, Rogelio Fabio Hurtado y Clara Estela Jaime Doris; algunos de estos autores, tales como Adalberto Guerra Hernández y Armando Araya García, llegarán más tarde al exilio. En América Latina aparecen la *Antología de la poesía hispanoamericana moderna*, coordinada por Guillermo Sucre en Caracas, con poemas de Octavio Armand; y *Poetas en la casa de la luna: poesía latinoamericana contemporánea*, publicada por la Universidad de Nuevo León, México, y editada por Margarito Cuéllar y Rei Berroa, con poemas de Orlando Rossardi.

1994

Este año resulta ser importante para Carlos A. Díaz Barrios: gana el Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez 1994 por *Oficio de responso* (en homenaje a Amando Fernández) y publica además *La caza* y *El regreso del hijo pródigo* en su colección La Torre de Papel. De Amando Fernández aparecen *Ciudad, isla invisible* y *El riesgo calculado*, este segundo dentro de las Ediciones Cocodrilo Verde que funda entonces y dirige la escritora cubana Rosario Hiriart.

Un reconocimiento más se añade a la obra de Juana Rosa Pita: el Premio Letras de Oro 1992-1993 de la Universidad de Miami por *Una estación en tren: vivace legatissimo*, mientras Jesús J. Barquet recibe el Segundo Premio de Poesía Chicano-Latina 1993 de la Universidad de California en Irvine por *Un no rompido sueño*. También de Barquet aparecen este año *El libro del desterrado: instantes robados, 1981-1993*, y la *plaquette El libro de los héroes*, ilustrada por Arnold Mesches. Y tras recibir el único accésit del Premio Carmen Conde en Madrid en 1992, Amelia del Castillo publica *Géminis deshabitado*.

Otros poemarios de 1994 son los siguientes: *Espejos*, de César Alónimo; *La piedra del cielo*, de Alejandro Lorenzo (1953), quien reside en Miami desde 1993; *Elogio del garabato*, de Orlando González Esteva (1952), residente en Miami desde 1965; *Cuaderno de caligrafía*, del premiado narrador Fernando Villaverde (1938), quien reside en Miami desde 1978; *Afán del agua, 1987-1994*, de Nicasio Silverio (1930); *Perfil de frente*, de Martha Padilla, quien reside en los Estados Unidos desde 1957; *Alma secreta*, de Ernesto Escudero (1953), perteneciente al Grupo del Mariel; *La palabra total*, de Mercedes F. Tomás; *Vivencias del campo cubano*, de Francisco Henríquez y Oscar Pérez Moro; *El carrusel*, poemario de Ernesto Díaz Rodríguez dedicado al público adolescente; *Diario poético de una exiliada cubana*, de Gina Moya; *Poemas para avivar un ocaso*, último poemario de Antonio Giraudier (1928-1994); *Acerca de algo inefable*, de Rolando Campins; *Serenatas para Araceli*, de Oscar Gómez Vidal (1923-1995), quien llegó al exilio en 1962 y radicó en California; *Entero lugar*, de Laura Ymayo Tartakoff, residente en Cleveland, Ohio; *Tras la huella de lo imposible*, de Raúl Dopico (1963), exiliado primero en la Ciudad de México y más tarde en Miami; y *La voz inevitable*, de Ángel Cuadra (1931), residente en Miami y sobre cuya vida y obra aparece este año *Ángel Cuadra: the poet in socialist Cuba*, de Warren Hampton.

Dentro de la tradicional modalidad de la poesía afrocubana, pero renovándola y enriqueciéndola, aparece el extraordinario poemario *En el vientre del trópico*, de Alina Galliano, acompañado por un casete de la recitadora Carmina Benguría, y con prólogo de Carlos Franqui e ilustraciones de Roberto Estopiñán. Más conocida por su obra narrativa, Daína Chaviano (1957), residente en Miami, publica *Confesiones eróticas y otros hechizos*. Y siguiendo la tendencia de su poemario *Casas deshabitadas: un poema contado* (1989) de mezclar poesía y memoria narrativa —memoria vuelta novela en 2005 con *El horizonte de mi piel*, aparecida en 2003 en inglés bajo el título de *The write way home*, en traducción de Stephen Clark—, Emilio Bejel (1944) publica ahora *El libro regalado (poema-cuento)*, con la siguiente advertencia: 'Este poemario en realidad puede leerse como un solo cuento poeti-

zado de una biografía imaginada por el poeta a lo largo de su vida en diferentes espacios del mundo'.

Como señalamos al inicio, la década del noventa es prolija en antologías que incluyen indistintamente a poetas cubanos 'de dentro' y 'de fuera' de la Isla, aspecto este que encontramos antes solamente en dos antologías: la censurada *Novísima poesía cubana* (1962), editada por Reinaldo García Ramos y Ana María Simo en La Habana bajo el sello editorial de El Puente y que incluía a la ya exiliada Isel Rivero, y *La última poesía cubana* (1973), editada por Orlando Rodríguez Sardiñas (Orlando Rossardi) en Madrid. Dicha concepción inclusiva se trunca después por aspectos políticos, y solo en los años noventa comienza a restablecerse con antologías tales como *La poesía de las dos orillas: Cuba, 1959-1993*, editada este año por León de la Hoz en Madrid, la cual incluye a los siguientes poetas residentes en los Estados Unidos: Magali Alabau, Armando Álvarez Bravo, Belkis Cuza Malé, José Kozer, Amando Fernández, Gustavo Pérez Firmat y Andrés Reynaldo.

Dos antologías del exilio son *Lírica del exilio cubano*, editada y prologada por Darío Espina Pérez; y *Antología poética familiar*, editada por Alma Rosa Gil y prologada por Mercedes García Tudurí. Basado en dos congresos literarios sobre la literatura del exilio realizados en Nueva York en 1989 y 1992, Pedro R. Monge Rafuls edita *Lo que no se ha dicho*, con una sección (pp. 153-262) mayormente dedicada a la poesía de los cubanos residentes en los Estados Unidos, con textos críticos y testimonios escritos por poetas tales como Ángel Cuadra, Lourdes Gil, Reinaldo García Ramos, Maya Islas, Jesús J. Barquet y Belkis Cuza Malé.

1995

Eugenio Florit y Gastón Baquero continúan recopilando sus respectivas obras poéticas: el primero en *Lo que queda*, y el segundo en *Antología (1937-1994)* y en *Poesía completa*, la cual se reeditará en 1998. Póstumamente aparece el volumen *La rendición. Las túnicas doradas. Las miradas de Jano*, de Amando Fernández; y Carlos A. Díaz Barrios gana el Premio Letras de Oro 1993-1994 con *La claridad del paisaje*. Del incansable José Kozer aparecen los poemarios *Et mutabili, A Caná* y *Los paréntesis* (edición y prólogo de Roberto Echavarren). La obra poética de Kozer, quien se halla traduciendo al español a autores tales como Natsume Soseki (*Mon/La puerta*, en 1991) y Nathaniel Hawthorne (*Libro de las maravillas para chicos y chicas*, en 1992, y *Leyendas del bosque frondoso*, en 1995), había sido en 1994 el objeto de estudio del libro *La poesía de José Kozer. De la recta a las cajas chinas*, de Aida L. Heredia.

Otros poemarios de este año son los siguientes: *Temporal sin agua* y la recopilación de textos, incluyendo poesía, titulada *La sal de los cuentos: ensayos, cuentos, aconteceres y sonetos*, de Estrella Brito Burón (1930-1998); *Ofelia, mi pueblo y los niños*, de Miguel González; *Poemas del hombre y su sombra*, de Oscar Gómez Vidal; *Imágenes desde Cuba*, de Josefina Leyva; *El álbum de las sombrillas*, del narrador Reinaldo Bragado Bretaña (1953-2005), residente en Miami desde 1988 hasta su muerte; *Donde se ocultan las sombras*, haikus de Berta G. Montalvo; *Cavidad*, de Ignacio Cabrera Más; *Infancia del pan nuestro*, sugestivo poemario de Juana Rosa Pita sobre la figura de Jesucristo; *Sólo ardiendo*, poemario de Emilio de Armas que tendrá sucesivas reimpresiones; *Frente al espejo purificador*, de Benigno Dou; *Visita al paraíso*, de Luis Conte Agüero (1924); *Veinte estrellas y una piedra: versos a la deriva*, de Francisco Henríquez; *Las hambres terrestres*, de José Corrales; *Son peregrino*, primer poemario del crítico literario Enrico Mario Santí (1950), quien reside desde niño en los Estados Unidos; *Poemario épico y lírico: relacionado con la Independencia de Hispanoamérica*, de Darío Espina Pérez; y el volumen *Estancias extranjeras*, con poemas de Silvia Eugenia Odio y José Kozer, un texto en prosa de Mauricio Fernández y el '¿Por qué escribir en español en los Estados Unidos?', de Mercedes Cortázar (véase el artículo en esta Enciclopedia).

Del polémico y siempre interesante poeta y crítico cubano-americano Gustavo Pérez Firmat (1949), quien llega de niño a los Estados Unidos y ha residido en Miami, Carolina del Norte y Nueva York, aparece *Bilingual Blues (Poems, 1981-1994)*, donde mezclando español, inglés y *espanglish* se encuentran poemas inéditos junto a otros ya publicados en 'Carolina Cuban', del poemario colectivo *Triple Crown* (1987) (pp. 121-167) y en *Equivocaciones* (1989). La base interlingüística de su imaginación y lenguaje poéticos es cuestionada años después por él mismo en *Cincuenta lecciones de exilio y desexilio* (2000), donde se mezclan entonces prosa reflexiva y verso, entre otras formas de discurso. La prestigiosa antropóloga cubano-americana de origen judío Ruth Behar (1956), residente en Ann Arbor, Míchigan, tras editar en inglés este año la amplia recopilación de textos de todo tipo (*Bridges to Cuba /Puentes a Cuba*) sobre cuestiones de identidad y nacionalidad cubanas y cubano-americanas escritos por autores de dentro y de fuera de la Isla, publica en las artesanales Ediciones Vigía, en Matanzas, Cuba, su poemario bilingüe *Poemas que vuelven a Cuba (Poems returned to Cuba)*, con ilustraciones de Rolando Estévez Jordán. Otro cubano-americano, Alan West (1953), publica *Dar nombres a la lluvia (Finding voices in the rain)* (1953), en traducción al inglés de Mark Schafer y el autor.

Rafael Bordao (1951), integrante del Grupo del Mariel y residente en Nueva York, publica *Escurriduras de la soledad* (introducción de Odón Betanzos Palacios) y, en formato bilingüe, *El libro de las interferencias (The book of interferentes)*, en traducción al inglés de Louis Bourne. De igual forma, Carlota Caulfield entrega la *plaquette*, *Estrofas de papel, barro y tinta* y el cuaderno bilingüe *Libro de los XXXIX escalones (Libro dei XXXIX gradini)*, en traducción al italiano de Pietro Civitareale. Felipe Lázaro y Bladimir Zamora publican en la editorial Betania, de Madrid, otra antología inclusiva: *Poesía cubana: la Isla entera*, con numerosos colaboradores cubanos residentes en los Estados Unidos: entre otros, aparecen allí Isel Rivero, Belkis Cuza Malé, Reinaldo García Ramos, Magali Alabau, Gustavo Pérez Firmat, Alina Galliano, Maya Islas, Rafael Bordao, Orlando González Esteva, Carlota Caulfield, Daína Chaviano, Roberto Valero, Iraida Iturralde, Mercedes Limón y Jesús J. Barquet.

En coedición con la narradora mexicana Rosario Sanmiguel, Barquet publica en la frontera de Ciudad Juárez-El Paso *Más allá de la Isla: 66 creadores cubanos*, amplia muestra de literatura cubana de fuera de Cuba que cuenta con una extensa sección dedicada exclusivamente a la poesía ('Rumor de la tierra', pp. 59-105) de las más diversas promociones: Eugenio Florit, Juana Rosa Pita, José Corrales, José Kozer, Ángel Cuadra, Alina Galliano, Iraida Iturralde, Orlando Rossardi, Maya Islas, Magali Alabau, Uva de Aragón, Francisco Morán, María Elena Cruz Varela, Carlota Caulfield, Roberto Valero y Amando Fernández, entre muchos otros, comparten dicha sección con autores cubano-americanos tales como Gustavo Pérez Firmat, Ricardo Pau-Llosa y Carolina Hospital, estos tres en traducción al español.

También sobre el exilio son la antología *Cuba, la cercana lejanía (los poetas del éxodo)*, editada por Oscar Abel Ligaluppi, y la antología de poetas decimistas *Guitarras del exilio cubano*, editada y prologada por Darío Espina Pérez. Por otra parte, el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Nueva York incluye a José Kozer y Magali Alabau en su antología bilingüe *Escritores latinoamericanos judíos en los EE. UU. (Latin-American Jewish Writers in the US)*.

1996

En este año, 1996[7], aparece *Lejanía...* (prólogo de Luis Mario), poemario póstumo de Agustín Acosta; y Armando Álvarez Bravo publica, además de su ensayo autobiográfico *Autorretrato a trancos*, el poemario *Trenos*, con ilustraciones de Ramón Alejandro, en la Colección Baralanube de Éditions Deleatur que este dirige. Hortensia Munilla Tauler (1932) publica *Pétalos* y gana el Primer Premio en Poesía, del Instituto de Cultura Peruana de Miami, con su poemario *Efluvios del alma*.

Asociándose al neobarroco hispanoamericano de autores tales como el cubano José Lezama Lima, el uruguayo Eduardo Milán, el brasilero Haroldo de Campos y los argentinos Néstor Perlongher y Osvaldo Lamborghini, entre otros, José Kozer incluye una selección de su poesía en la antología *Medusario. Muestra de poesía latinoamericana*, la cual edita en compañía de Roberto Echavarren y Jacobo Sefamí, con prólogos de Perlongher y Echavarren y epílogo de Tamara Kamenszain. Publica, además, la *plaquette*, *La maquinaria ilimitada*, con prólogo del poeta dominicano León Félix Batista.

Continúan apareciendo numerosos poemarios: entre otros, *En la tarde, tarde* (prólogo de Raoul García Iglesias e ilustraciones de Gilberto Marino), de Juan Cueto, en exilio desde 1966; *Nadie espera que escriba* (introducción de María Elena Cruz Varela e ilustraciones de Jonathan Cabrera Montes de Oca y Eddy Díaz Souza), de Elena Montes de Oca (1950), en el exilio miamense desde 1994; *Desde lo más recóndito: alumbramientos de las reconditeces*, de Francisco Henríquez; *Primavera lírica*, del decimista Oscar Pérez Moro; *El tiempo mismo*, de Teresa Sansirene; *El mensajero de los duendes*, de Alfredo Leiseca (1945-2002), llegado al exilio en 1961; *Fosa común*, de Orlando González Esteva, publicado simultáneamente en Miami y en México; *Literatura cubana del exilio: obra de Darío Espina Pérez*, editado por Orlando Gómez Gil; *Entre el agua y el pan* (prólogo de Virgilio López Lemus), de Emilio M. Mozo; *Hierba dura, antología (1956-1995)*, de la renombrada teatrista Teresa María Rojas, en el exilio desde 1962 y residente en Miami; *Semejanzas*, de Emilio de Armas; *Memoria de mí: primer cuaderno*, de Orlando Rossardi; el cuaderno *Poemas de New England*, de Rita Geada (1937), quien reside en los Estados Unidos desde 1963; *Los nombres del amor*, de Uva de Aragón Clavijo (1944), en el exilio desde 1959; *El cerco de las transfiguraciones*, de Lourdes Gil; y *A las puertas del papel con amoroso fuego* (prólogo de Marjorie Agosin), de Carlota Caulfield.

1997

Para Francisco Morán, (1952), director de la revista electrónica *La Habana Elegante* y residente de los Estados Unidos desde 1994, este resulta ser un año importante: gana el accésit del XVI Premio Esquío de Poesía 1997 con *Ecce Homo* y el II Premio Internacional de Poesía Luys Santamarina-Ciudad de Cieza 1997 con *Habanero tú* (ilustraciones de Raúl Parrado González). Aparece además en Cuba su *plaquette, Dance with wolves*.

Proveniente del Grupo Orígenes y residiendo ahora en Miami, el padre Ángel Gaztelu publica *Meditación de la noche* y reedita su poemario *Gradual de laúdes*, con prólogo de su colega de grupo Gastón Baquero y estudios de Ángel Esteban y Javier de Navascués. El destacado dramaturgo, narrador y crítico Matías Montes Huidobro (1931), que reside en los Estados Unidos desde 1961, enriquece su obra al recopilar en *Nunca de mí te vas* su poesía inédita o dispersa en diferentes publicaciones desde 1950. Alma Flor Ada publica el poemario bilingüe *Gathering the sun: an ABC in Spanish and English*, para el público infantil, en traducción al inglés de Rosa Zubizarreta y con ilustraciones de Simón Silva. De Jorge Oliva (1942-1986), quien llega al exilio en 1973, se reedita, ahora en La Habana, su poemario *Donde una llama nunca se apaga*, de 1984. El pintor cubano Ramón Alejandro, entonces residente en Miami, continúa editando e ilustrando poemarios en su Colección Baralanube de Éditions Deleatur: en 1997 publica *Ciudad mágica*, de Esteban Luis Cárdenas, y *Anarquía en Disneylandia. El crepúsculo de los fetiches*, de Néstor Díaz de Villegas, quien además entrega este año el poemario *Vicio de Miami*.

Otras publicaciones poéticas son las siguientes: *AAA1144* (prólogo de Jacobo Sefamí), de José Kozer; *Último sueño*, de Rosario Hiriart; *De encuentros y despedidas*, de Hilda Perera, quien es más conocida por su importante obra narrativa tanto para adultos como para niños y adolescentes; *Cabos sueltos*, de Armando Álvarez Bravo; *Texturas*, de Gastón Álvaro Santana (1936), residente en Miami; *La máquina del tiempo*, de Julio E. Miranda; *Sin una*

canción desesperada (prólogo de Anita Arroyo), de Mario G. Beruvides; *Discurso de las infantas*, de Iraida Iturralde (1954), en el exilio desde 1962 y residente en Nueva York; *Escrito para borrar (Cuaderno de playa)*, de Orlando González Esteva, poemario que se reeditara en México al año siguiente; y las *plaquettes, Voces íntimas*, de Francisco Henríquez, y *Jardín imprevisible*, de Jesús J. Barquet.

Aparece, ahora en versión bilingüe, la segunda edición de *Libro de los XXXIX escalones (Book of the XXXIX stops)*, de Carlota Caulfield, en traducción al inglés de Angela McEwan. La antología *Con un mismo fuego: poesía cubana*, editada por Aitana Alberti León, incluye a Magali Alabau. Darío Espina Pérez publica en Miami, bajo el sello de la Academia Poética de Miami, la preceptiva literaria *Mecánica del verso y de la estrofa*, y Francisco Henríquez publica *La décima*.

Tras una intensa labor como poeta, ensayista y director de la importante revista literaria de vanguardia *Escandalar* (1978-1984), y tras la aparición de su poesía en inglés a cargo de la traductora Carol Maier, en *With dusk* (1984) y *Refractions (poemas y ensayos, 1994)*, Octavio Armand (1946), con residencia alternada entre Nueva York y Caracas, reaparece ahora con la recopilación de ensayos titulada *El pez volador*, los cuales continúan sus reflexiones metapoéticas de *Superficies* (1980) y, junto a este libro, entregan claves para la comprensión de su poesía. Años atrás, la obra poética de Armand había sido el objeto de estudio de *Conversación con la esfinge: una lectura de la obra de Octavio Armand* (1984), de Juan Antonio Vasco, y de *Octavio Armand y el espejo, o América como ucronía* (1988), de Luis Justo.

1998

Tras dirigir en 1994 los dos únicos números de la revista *Újule*, Lorenzo García Vega publica ahora su texto *Vilis* en la Colección Baralanube, con ilustraciones de Ramón Alejandro, quien ilustra y publica además *Confesiones del estrangulador de Flagler Street*, de Néstor Díaz de Villegas. Este publica también *Héroes* e ilustra la *plaquette*, *Dos poemas*, de Germán Guerra (1966). Con dicha *plaquette*, Guerra inicia la Colección Strumento, dedicada a la poesía. Llegado a los Estados Unidos en 1992, Guerra es autor también de *Metal*.

Del Grupo del Mariel aparecen *Naufragios: transacciones de fin de siglo, 1989-1997* (prólogo de Virgilio López Lemus), de Jesús J. Barquet; *Little Havana. Memorial Park*, de Leandro Eduardo Campa (1953); así como *El lenguaje del ausente* y el cuaderno *Propinas para la libertad* (Premio Internacional de Poesía Poeta en Nueva York, 1997), ambos de Rafael Bordao, quien se mantiene muy activo editando revistas literarias tales como *La Nuez* y *Sinalefa*. Radicado desde 1997 en Hallandale, la Florida, José Kozer publica *Dípticos* (prólogo de Orestes Hurtado) y *Réplicas* (prólogo de Víctor Fowler Calzada), este último bajo el sello de las Ediciones Vigía en Cuba, con ilustraciones de Rolando Estévez Jordán; reedita además su poemario *La maquinaria ilimitada*. La casa Universal, de Miami, reedita *Fuera del juego*, de Heberto Padilla, celebrando así los treinta años (1968-1998) de su controversial primera edición en Cuba. De José Corrales aparece *Dos poemarios (¿Dónde estoy? Muecas y palabrerías)*. Su poesía, parcialmente inédita y escasamente divulgada, conjuntamente con su producción dramática, será años después motivo de un excelente dosier en el número Invierno 2001-2002 / Verano 2002 de la revista literaria *Caribe* (pp. 169-262).

Otras publicaciones poéticas de este año son las siguientes: *Raíz de flor y café (poemas afrocubanos)*, de Antonio Acosta; *José Julián Martí y Pérez, mentor y héroe: biografía lírica*, de Nieves del Rosario Márquez; *Canción a solo*, de Luis Marcelino Gómez; *Don Quijote en América*, de Miguel González; *Loa a la invasión del Titán de Bronce: Antonio Maceo Grajales* y *Décimas desde mi conuco oriental*, de Manuel I. Aparicio Paneqe (1927), residente en la Florida; así como las *plaquettes Malteses*, de Laura Ymayo Tartakoff, y *Herida en el costado (palabras a solas con Dios)*, de Xonia Benguria. Aparece un solo poemario bilingüe, *Un corazón*

dividido (A split heart) (prólogo de Max Figueroa Esteva), de Maricel Mayor Marsán (1952), quien reside en los Estados Unidos desde 1970 y dirige en Miami la revista literaria y las ediciones *Baquiana*.

Entre las antologías más relevantes de este año se encuentran las siguientes: *Poetas cubanos marginados*, editada y prologada por Francisco J. Peñas Bermejo, la cual incluye, entre otros, a Teresa María Rojas, Arminda Valdés Ginebra, Alina Galliano, Belkis Cuza Malé, Heberto Padilla y Ana Rosa Núñez; y *Reunión de ausentes: antología de poetas cubanos*, editada por Benigno Dou y Fernando Villaverde y con prólogo de Germán Guerra, quien señala allí que la ciudad de Miami constituye el punto de convergencia de esta compilación, la cual incluye a ellos tres junto con Néstor Díaz de Villegas, Emilio de Armas, Joaquín Gálvez, Rita Martín, Esteban Luis Cárdenas, Alejandro Lorenzo y Félix Lizárraga, entre otros. Por otra parte, Francisco Henríquez continúa su interés por la estrofa típica de la poesía campesina cubana al publicar la antología inclusiva *Décimas cubanas de dos orillas*.

Confeccionada desde Cuba por Jorge Luis Arcos, aparece *La isla poética: antología de poetas cubanos nacidos a partir de 1940 (Die poetische Insel: Antologie kubanischer Dichter ab Jarhrgang 1940)* (traducción al alemán de Marie Therese Kerschbaumer), la cual incluye a José Kozer. También desde Cuba, Virgilio López Lemus edita para el número de diciembre de 1998 de la revista literaria *Zurgai*, de Bilbao, España, un amplio dosier titulado 'De la poesía cubana', el cual incluye un importante texto crítico de Omar González sobre dicha producción literaria y las colaboraciones de José Kozer, Juana Rosa Pita, Orlando González Esteva, Jesús J. Barquet, Lourdes Gil, Amando Fernández, Gustavo Pérez Firmat y Jorge Oliva. Desde México, editada y prologada por Fredo Arias de la Canal, aparece otra compilación inclusiva: *Antología cósmica de ocho poetas cubanas*, donde Amelia del Castillo, Ana Rosa Núñez y Juana Rosa Pita comparten el espacio con poetas residentes en la Isla.

Mientras tanto, Matías Montes Huidobro y Yara González Montes reúnen en *Anales Literarios. Poetas* esclarecedores estudios generales y particulares sobre el aporte de la mujer a la poesía del exilio cubano. Entre las numerosas autoras estudiadas en este volumen se hallan Ana Rosa Núñez, Rita Geada, Gladys Zaldívar, Pura del Prado, Rosario Hiriart, Teresa María Rojas, Carlota Caulfield, Iraida Iturralde, Uva de Aragón, Amelia del Castillo y Juana Rosa Pita. Por su parte, Isabel Álvarez Borland realiza en *From person to persona: Cuban-American literature of exile* un estudio sistemático de las características fundamentales de la producción literaria cubana en los Estados Unidos.

1999

Como en cada año, son muy diversas entre sí las publicaciones poéticas y se muestran activas todas las promociones de autores: ahora aparecen *Tela de concierto* (prólogo de Jesús J. Barquet), de Juana Rosa Pita; *Palíndromo en otra cerradura (Homenaje a Duchamp)*, de Lorenzo García Vega; *Farándula, Al traste* y, mezclando poema y prosa —adulterando, señala el propio autor—, *Mezcla para dos tiempos*, de José Kozer; *De tiempo, espacio y armonía*, de Orlando E. Saa (1925); *Sonetos cósmicos y líricos* (prólogo de Fredo Arias de la Canal), de Francisco Henríquez; *El parto de la flecha y las estelas*, de Nieves del Rosario Márquez; *En pos del rumbo*, de Herminia D. Ibaceta; *Antes y después del mar*, de Alejandro Lorenzo; *Hambre de pez*, de Luis Marcelino Gómez; *Son de ausencia*, de Octavio Armand; *Los poemas de nadie*, seguido de *El último a la feria*, de Víctor Rodríguez Núñez (1955); *En el ala del mosquito*, de Emilio M. Mozo, con textos de Alfonso Ortega Carmona y Manuel Sánchez del Bosque; *La canción de Ícaro*, de Carlos A. Díaz Barrios; *Colón cantado*, de Luis Mario; *Poesía en tres paisajes (Rastro de un merodeador nocturno, Noticias de nadie, Sólo se puede confiar en la soledad)*, de Armando Álvarez Bravo; *Parque de diversiones*, de Alberto Romero; *La traición de Cuba: todos los cubanos hemos sido Abeles* (prólogo de Carlos Alberto Montaner), de

Leonel Morejón Almagro; *A la manera de Arcimboldo* (ilustraciones de Ramón Alejandro), del también narrador Félix Lizárraga (1958), quien en 1991 publica en Cuba su primer poemario, *Busca del unicornio*, y en 1994 se traslada a los Estados Unidos; y el pequeño volumen póstumo *Peces de plata*, de Pedro Jesús Campos (1954-1992), quien tras su llegada a los Estados Unidos durante el éxodo del Mariel publica un breve cuaderno de poesía, *Canto de preparación*, en colaboración con Néstor Díaz de Villegas. Por otra parte, Francisco E. Feito obtiene este año un accésit al IV Premio Internacional de Poesía Luys Santamarina-Ciudad de Cieza 1999 con su poemario *...como tú me nombres*.

En las pequeñas ediciones Una Sola Palabra, Emilio de Armas publica o republica desde Coral Gables, en la Florida, sus poemarios: este año reedita *La extraña fiesta, 1968-1978*, aparecido en 1981 en La Habana tras obtener el Premio 13 de Marzo; *Reclamos y presencias*, aparecido en La Habana en 1983; y *Sólo ardiendo*, cuya primera edición data de 1995. De Enrique Sacerio Garí (1945), radicado en Pensilvania, reaparecen los *Poemas interreales*, ahora en una edición que amplía la primera aparición de 1981, y que en 2004 será reeditada por Letras Cubanas en La Habana. Armando Betancourt de Hita y Emilio Bernal Labrada realizan la reedición crítica *Emilia Bernal: su vida y su obra*, con textos de Bernal Labrada y de Luis Mario. De igual forma reaparece la obra de Ángel Cuadra en la *Antología de la poesía cósmica de Ángel Cuadra*, en edición y con prólogo de Fredo Arias de la Canal.

En 1999 aparece la antología *Al fin del siglo: 20 poetas*, editada por Francisco Álvarez Koki y Pedro R. Monge Rafuls y dedicada a la poesía escrita en español en el área de Nueva York por autores locales de diferentes orígenes nacionales: Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Argentina y España. Entre varios temas, la prologuista Ana María Hernández desarrolla el de la posible existencia de una poesía hispano-neoyorquina, es decir, una poesía que no fuera simplísticamente concebida como 'voces desarraigadas de otras tierras' ni como 'elementos marginales de una cultura predominantemente anglófona', sino como 'el anuncio de una nueva conciencia' a principios del siglo XXI: 'Los heraldos de una visión latinoamericana en Nueva York, el cruce de todos los caminos del mundo' (p. 20). Los cubanos incluidos en esta antología son Rafael Bordao, José Corrales, Alina Galliano, Maya Islas y Rafael Román Martel.

En La Habana aparece publicada por *Letras Cubanas* la voluminosa antología *Las palabras son islas: panorama de la poesía cubana. Siglo XX (1900-1998)*, editada y prologada por Jorge Luis Arcos, la cual incluye a varios poetas residentes en los Estados Unidos tales como Agustín Acosta, Eugenio Florit, Justo Rodríguez Santos, Lorenzo García Vega, Heberto Padilla, Armando Álvarez Bravo, Lourdes Casal, José Kozer, Isel Rivero, Belkis Cuza Malé, Reinaldo García Ramos, Magali Alabau, Maya Islas, Amando Fernández, Lourdes Gil, Jesús J. Barquet e Iraida Iturralde, entre otros. También desde La Habana, Virgilio López Lemus edita *Doscientos años de poesía cubana. 1790-1990. Cien poemas antológicos*, e incluye en ella a Agustín Acosta, Eugenio Florit, Heberto Padilla y Juana Rosa Pita.

La antología de poesía hispanoamericana *Prístina y última piedra*, editada por Eduardo Milán y Ernesto Lumbreras, incluye a José Kozer, Orlando González Esteva y Octavio Armand. Y la compilación *Entre líneas III*, la cual recoge los premios y las menciones de la tercera edición del Premio de Poesía Frontera Pellicer-Frost 1999, incluye poemas en versión bilingüe de Jesús J. Barquet, con traducción al inglés de Jeannete Geiman y Claudia González.

Para ayudar a comprender la poesía del exilio, aparece *Dile que pienso en ella*, un libro de conversaciones entre Nedda G. de Anhalt y varios autores (Lorenzo García Vega, Justo Rodríguez Santos, Belkis Cuza Malé y el padre Ángel Gaztelu, entre otros) sobre sus respectivas obras poéticas y Cuba. Y de Jesús J. Barquet se publica en La Habana el estudio *Escrituras poéticas de una nación: Dulce María Loynaz, Juana Rosa Pita y Carlota Caulfield* (Premio Lourdes Casal de Crítica Literaria 1998).

2000

Entre los poemarios aparecidos este año se hallan los siguientes: *El hambre de la espiga*, de Amelia del Castillo; *Los descosidos labios del silencio*, de Rafael Bordao; *Errores y horrores: sinopsis histórica poética del siglo XX* (prólogo de Leonardo Fernández Marcané), de Maricel Mayor Marsán, poemario que tendrá una segunda edición en 2001; *La canción del emigrante*, de Carlos A. Díaz Barrios; *Buenos días, adiós, hasta mañana: sonetos para pensar*, de Francisco Henríquez; *Diez sonetos ocultos*, de Ángel Cuadra; *Con la madera de los sueños*, de Ivonne M. Martín (1946); *Cuaderno interrumpido*, de Alejandro Armengol, residente en los Estados Unidos desde 1983; la antología póstuma *Desde donde vivo*, de Francisco Riverón Hernández (1917-1975); *Cartas a Sílfide*, de Jesús E. García (1942); *Jirones del alma*, de Manuel I. Aparicio Paneqe; *Núcleos* (ilustraciones de Mario Bencomo, Jorge Pantoja y Baruj Salinas), de Carlos M. Luis; *Palabra de mujer*, de Isabel Parera (1952); *Los acróbatas desnudos*, de Gastón Álvaro Santana; *Oración inconclusa*, de Víctor Rodríguez Núñez; *Palabras en fila, en clase y en recreo*, de Juan Cueto, quien en 2004 realizará una excelente selección y traducción al español de la poesía de E. E. Cummings: *En época de lilas: cuarenta y cuatro poemas; Alguien canta en la resaca*, primer poemario de Joaquín Gálvez (1965), radicado en los Estados Unidos desde 1989 y particularmente en Miami desde 1995; y *La seducción del Minotauro*, de Carlos Pintado (1974), residente en Miami desde 1997.

Manuel Sosa (1967), Premio David de Poesía en Cuba en 1991 con *Utopías del reino* (1992), llega a los Estados Unidos en 1999 y va a residir en la ciudad de Atlanta, donde publica este año su poemario *Canon*, el cual será reeditado en Cuba en 2007. Aparecen, ya póstumos, el sexto y último volumen de las *Obras completas*, de Eugenio Florit, proyecto iniciado en 1982 por Luis T. González del Valle, ahora desde Lincoln, Nebraska, y una recopilación de textos sobre el poeta y su obra: *Homenaje a Eugenio Florit: de lo eterno, lo mejor*, editado por Ana Rosa Núñez, Rita Martín y Lesbia Orta Varona, en Miami.

De Alma Flor Ada aparecen seis colecciones de poesía para niños: *Mambrú, Pimpón, Azul y verde, Antón Pirulero, Lienzo y pape*l y *Chuchurumbé*. Y en colaboración con F. Isabel Campoy y diferentes ilustradores publica cuatro cuadernos bajo el subtítulo común de *Diario del poeta: Letras, Rimas, Palabras y Poemas*. José Kozer comienza a ser descubierto en Brasil: *Geometria da agua & outros poemas* es su primer poemario bilingüe en este sentido, con traducción al portugués de Claudio Daniel y Luiz Roberto Guedes.

En otoño de 2000, el número 18 de la revista *Encuentro de la cultura cubana* publica el dosier 'Miami', con una sección de poesía (pp. 125-150) en la que aparecen Eugenio Florit, Teresa María Rojas, Mauricio Fernández, Orlando Rossardi, José Kozer, Germán Guerra, Manuel Santayana, Félix Cruz Álvarez, Benigno Dou, Andrés Reynaldo, Ángel Cuadra, Gladys Zaldívar, Juana Rosa Pita, Néstor Díaz de Villegas, Esteban Luis Cárdenas, Félix Lizárraga, Emilio de Armas y Orlando González Esteva. Por su parte, Francisco Morán edita y prologa *La Isla en su tinta. Antología de la poesía cubana*, con poetas cubanos de todos los tiempos y lugares de residencia, y donde se incluye a Gustavo Pérez Firmat, Maya Islas, Orlando Rossardi, Eugenio Florit, Agustín Acosta, Elías Miguel Muñoz, Francisco Morán, Orlando González Esteva, Rafael Bordao, Heberto Padilla, Magali Alabau, Jesús J. Barquet, Alina Galliano, Roberto Valero, Armando Álvarez Bravo y Reinaldo García Ramos, entre otros. Asimismo, Fredo Arias de la Canal publica en México el primer volumen de su *Antología de la poesía cósmica cubana*, en la cual incluye a autores residentes en los Estados Unidos, tales como Emilia Bernal, Agustín Acosta, Eugenio Florit, Clara Niggemann, Lucas Lamadrid, Ana Rosa Núñez, Pura del Prado, René Ariza, Roberto Valero y Antonio Giraudier.

En Cuba, *La eterna danza: antología de poesía erótica cubana del siglo XVIII a nuestros días,* editada por Víctor Fowler Calzada, incluye a Francisco Morán y Daína Chaviano. Y en Europa, Rolando Sánchez Mejías incluye a José Kozer en su compilación de *Nueve poetas cubanos del siglo XX*. Poetas cubanos residentes en los Estados Unidos pueden hallarse también



Orlando Rossardi, Rita Geada, José Ignacio Rasco, Uva de Aragón y Reinaldo Arenas en Nueva Jersey, Rutgers, 1982.

en *Antología compartida de poetas hispanos de Miami*, editada por Alberto Romero y Rosa Tezanos Pinto, y en la antología bilingüe *Entre rascacielos: doce poetas hispanos en Nueva York (Amidst skycrapers: twelve Hispanic poets in New York)*, editada por Marie-Lise Gazarian Gautier, la cual incluye a Maya Islas.

Un texto híbrido, que mezcla ensayos, narraciones y poemas de autores cubanos en los Estados Unidos, tales como Eliana Rivero, Uva de Aragón, Emilio Bejel y Jesús J. Barquet, aparece en Santa Clara, Cuba, en edición y con prólogo de Ambrosio Fornet: *Memorias recobradas: introducción al discurso literario de la diáspora*. Mientras que en el exilio, Raquel Romeu publica un valioso estudio crítico sobre las *Voces de mujeres en las letras cubanas*.

2001

Este año presenta todas las marcas afirmativas de una poesía en constante ebullición y reafirmación: importantes premios internacionales, salud creativa de muchos de sus creadores, poemarios bilingües, compilaciones y antologías perdurables, y un texto didáctico que comienza a rescatar, organizar e interpretar la historia de la literatura cubana del exilio y, en particular, la de su poesía.

Empecemos por los premios internacionales obtenidos en España: Rita Geada, voz fundamental del exilio poético, gana el VI Premio Internacional de Poesía Luys Santamarina-Ciudad de Cieza 2001 con *Espejo de la tierra*. Le siguen Francisco Morán, con el prestigioso Premio Luis Cernuda 1999 obtenido por su poemario *El cuerpo del delito*, y José Abreu Felippe, con el Premio de Poesía Gastón Baquero 2000 adjudicado a su *El tiempo afuera*.

La salud creativa de esta poesía se aprecia en la siguiente lista de publicaciones de este año: *En la llanura*, de Reinaldo García Ramos; *Naufragio y sedición en la Isla de Juana: poesía 1987-1995*, de Jorge Salcedo (1968), residente en Massachusetts; *Fuente de cristal*, de Ivonne M. Martín; *Los panes y los peces*, de Félix Lizárraga; *Inusitado abril traen sus manos*, de Jorge Antonio Pérez (1956), residente en Miami desde 1991; *Deseo de donde se era*, de Rosa Inguanzo; *Un canto, la vida: sutileza del contorno* y *El amor, a pesar de los intentos*, de Tony Ruano (1946); *Remos sin barca*, de Manuel I. Aparicio Paneqe; *Aprendiz de poeta (1987-1998)* (prólogo de Manuel Núñez), de Carlos X. Ardavín (1967), quien reside en San Antonio, Texas; *Biografía de José Martí en 221 décimas*, de Darío Espina Pérez; *Mi música en otra parte*, de Nivia Montenegro; *Ripios y epigramas* (prólogo de Arquímedes Ruiz), de Ena Columbié (1957), quien reside en Los Ángeles desde su salida de Cuba en 1996 y es coeditora de la revista electrónica *La Peregrina Magazine*; *Escorzo de un instante*, de Humberto López Cruz (1959), residente en Orlando, la Florida; y *La voz de Adán y yo* (prólogo de Luis María Anson), de María Elena Cruz Varela, sobre quien aparece este año una monografía crítica de Madeline Cámara: *Vocación de Casandra: poesía femenina cubana subversiva en María Elena Cruz Varela*.

Reaparece además una de las voces más singulares de la poesía cubana en Miami, Gladys Zaldívar (1937), residente en los Estados Unidos desde 1968: *La soledad fulgurada* (1988-1999) es su primer poemario después del largo silencio poético que siguió a sus tres poemarios de los años ochenta. Varias publicaciones bilingües salen también a la luz: *From the other shore (Desde la otra orilla)* (traducción al inglés de Lauren Hermele e ilustraciones de Juan José Catalán), de Jorge Luis Seco (1949), residente en Nueva Jersey; *Todo lo que guardé (Everything I kept)*, de Ruth Behar, de nuevo con Ediciones Vigía e ilustrado por Rolando Estévez Jordán; la antología personal *Los despojos del sueño (The debris of dreams)*, de Rafael Bordao, en traducción al inglés de Louis Bourne y Scott Eavenson; y *Hôtel des étrangers* (prólogo de Margarita O'Byrne Curtis), de Emilio M. Mozo, en edición bilingüe español-inglés, no obstante su título en francés. Y se reeditan, en versión bilingüe también, de Jesús J. Barquet su poemario de 1998 *Naufragios: transacciones de fin de siglo, 1989-1997 (Shipwrecks: turn of the century transactions, 1989-1997)*, con prólogo de Pío E. Serrano y traducción al inglés de Gilberto Lucero y el autor, como un suplemento dentro de la revista literaria *Puerto del Sol* (primavera de 2001, pp. 43-195); y de Carlota Caulfield, su poemario de 1996 *A las puertas del papel, con amoroso fuego (At the paper gates with burning desire)*, en traducción al inglés de Angela McEwan y la autora, quien este año publica además *Autorretrato en ojo ajeno* y *Quincunce*, garantizando así con estos nuevos poemarios un relevante lugar dentro del ámbito poético nacional. Y bilingüe español-portugués aparece *Rupestres*, de José Kozer, en traducción de Claudio Daniel y Luiz Roberto Guedes.

En el área de las compilaciones, Juan Abreu edita y prologa la poesía completa del renombrado narrador Reinaldo Arenas bajo el título de *Inferno*, mientras que la editorial Letras Cubanas de La Habana publica una extensa antología de la poesía de José Kozer: *No buscan reflejarse*, editada y prologada por Jorge Luis Arcos.

Entre las antologías publicadas este año se destaca *La pérdida y el sueño. Antología de poetas cubanos en la Florida*, al cuidado de Carlos Espinosa Domínguez, quien incluye, junto a autores cuya poesía aparece fundamentalmente en inglés tales como Ricardo Pau-Llosa y Dionisio D. Martínez, una amplia representación de autores residentes en la Florida que publican o publicaban casi exclusivamente en español, tales como Eugenio Florit, Amelia del Castillo, Lorenzo García Vega, Pura del Prado, Gladys Zaldívar, Félix Cruz Álvarez, Rita Geada, Armando Álvarez Bravo, Mauricio Fernández, Orlando Rossardi, Teresa María Rojas, Juana Rosa Pita, José Kozer, Reinaldo García Ramos, Emilio de Armas, Amando Fernández, Carlos A. Díaz Barrios, Orlando González Esteva, Andrés Reynaldo, Manuel J. Santayana y Félix Lizárraga.

De nuevo en la tendencia inclusiva aparece el segundo volumen de la *Antología de la poesía cósmica cubana*, a cargo de Fredo Arias de la Canal, con colaboraciones de Mercedes García Tudurí, Heberto Padilla, Arminda Valdés Ginebra, Amelia del Castillo, Ernesto Carmenate, Lorenzo García Vega, Rita Geada, Ángel Cuadra, Orlando Rossardi, Juana Rosa Pita, José Kozer, Reinaldo Arenas, Isel Rivero, Uva de Aragón, Armando Álvarez Bravo, Jesús J. Barquet, Rafael Bordao, Iraida Iturralde, Maya Islas, Magali Alabau, Lourdes Gil, Reinaldo García Ramos y muchos más.

Otras compilaciones de interés resultan ser *Nuestra voz (Our voice, Notre voix)*, antología de escritoras del PEN Internacional, la cual incorpora las voces de Rita Geada y Amelia del Castillo; *ReMembering Cuba: Legacy of a diaspora*, editada por Andrea O'Reilly Herrera, con versiones bilingües de poemas de Emilio M. Mozo, Heberto Padilla, Orlando Rossardi y Jesús J. Barquet; y *Antología de la décima cósmica de Matanzas y zonas aledañas, Cuba*, editada por Francisco Henríquez.

El texto didáctico que nos orienta por toda esta vasta y dispersa producción poética es ahora *El peregrino en comarca ajena. Panorama crítico de la literatura cubana del exilio*, de Carlos Espinosa Domínguez, el cual constituye un primer intento de historizar, con afán enciclopédico, este proceso literario que se inició en 1959 y que, por décadas, estuvo mar-

cado por la dispersión geográfica y la desinformación: 'Espinosa recoge meticulosamente las partículas dispersas' por el *big bang* del exilio y, con ellas, crea y ordena un panorama no historiado hasta entonces y en el que escritores 'muy conocidos' confluyen con otros 'de escasísima divulgación', afirma Diana Álvarez Amell en su reseña aparecida en el número 25 de la revista *Encuentro de la cultura cubana* (2002, p. 326). Los tres períodos fundamentales hallados por Espinosa Domínguez en el proceso poético del exilio son los siguientes: 1960-1969: Entre la nostalgia y la denuncia; 1970-1979: El despegue, y 1980-1998: La consolidación.

Con tema más específico, aparece el artículo 'La poesía: el tema de lo cubano', de Ángel Cuadra, en *La literatura cubana del exilio* (pp. 11-37), recopilación de estudios críticos realizada en Miami por el PEN Club de Escritores Cubanos en el Exilio.

2002

Este año cuenta con menos ofertas poéticas que el año anterior. Algunas de ellas son *La isla rota* (ilustraciones de Gladys Triana), de Iraida Iturralde; *Íntimo color. Cuaderno de pausa, música y viaje*, de Laura Ymayo Tartakoff; *Sueños de ayer y de hoy: poemario antológico*, de Lidia Alfonso de Fonteboa; *Sonetario cósmico de Herminia D. Ibaceta*, de Herminia D. Ibaceta; *De la décima a la espinela*, de Francisco Henríquez; *Mujer de invierno*, de Rodrigo de la Luz (1969), en exilio desde 1998 y residente en Miami; *El alma en la piedra*, de Gabriela Castellanos; y la colección de décimas *Pétalos y alas*, de Ángel Martín Rodríguez.

Tras publicar varios poemarios en inglés y estar catalogado como autor cubano-americano, Pablo Medina (1948) publica en español *Puntos de apoyo*. Belkis Cuza Malé (1942), quien ha residido en Nueva Jersey y Texas desde inicios de los años ochenta, reedita, ahora con prólogo de Pío E. Serrano, *Juego de damas*, cuya primera edición de 1970 en la Isla desapareció rápidamente de circulación. *Doble acento, 1930-1992: antología poética*, de Eugenio Florit, es editada por José Olivio Jiménez e incluye un antiguo homenaje de Juan Ramón Jiménez a Florit.

Es, sin embargo, un año altamente prolífico para José Kozer: aparecen sus poemarios *Rosa cúbica* (prólogo de Reynaldo Jiménez); *La voracidad grafómana: José Kozer* (edición de Jacobo Sefamí); *Un caso llamado FK* (epílogo de Antonio José Ponte e ilustraciones de Salvador González); *Ánima*; una segunda edición aumentada de su antología de 1983, *Bajo este cien y otros poemas*; y en versión bilingüe, *Madame Chu & outros poemas* (edición y traducción al portugués de Claudio Daniel y Luiz Roberto Guedes). Kozer aparece además en *En otra voz: antología de la literatura hispana de los Estados Unidos*, editada por Nicolás Kanellos.

También es un año prolífico en antologías, como veremos a continuación. *Poesía cubana del siglo XX*, editada en México por Jesús J. Barquet y Norberto Codina, incluye a Agustín Acosta, Eugenio Florit, Lorenzo García Vega, Lourdes Casal, Rita Geada, Juana Rosa Pita, José Kozer, Reinaldo García Ramos, Amando Fernández, Magali Alabau, Orlando González Esteva, Alina Galliano y Carlota Caulfield, entre otros; lleva un prólogo de Barquet y un extenso listado cronológico de las 'Antologías de poesía culta y popular cubana' desde 1903 hasta 2002, preparado por Barquet, Codina y Jorge Luis Arcos.

Poemas cubanos del siglo XX, editada en España por Manuel Díaz Martínez, incluye a Eugenio Florit, Agustín Acosta, Lorenzo García Vega, José Kozer y Francisco Morán. *Los poetas de Orígenes*, editada en México por Jorge Luis Arcos, incluye a tres origenistas residentes en el exilio estadounidense: Ángel Gaztelu, Lorenzo García Vega y Justo Rodríguez Santos, pero de ellos solamente García Vega aparece con poesía publicada tras su salida del país, por lo que se desatienden aquí los cuatro poemarios publicados por Rodríguez Santos entre 1976

y 1981. *Voces viajeras (poetisas cubanas de hoy)*, editada por Carlota Caulfield, incluye a Juana Rosa Pita, Alina Galliano, Magali Alabau y Maya Islas.

Al reeditar este año la *Antología de la poesía cubana* preparada por José Lezama Lima en La Habana, en 1965, la cual compendiaba los siglos XVII, XVIII y XIX en tres tomos, Ángel Esteban y Álvaro Salvador completan ahora este panorama de la poesía cubana con un cuarto tomo dedicado al siglo XX, compilado y prologado por ellos mismos y en el que incluyen a numerosos poetas cubanos residentes en los Estados Unidos, tales como Eugenio Florit, Lorenzo García Vega, José Kozer, Orlando Rossardi, Juana Rosa Pita, Reinaldo Arenas, Emilio de Armas, Lourdes Gil, Iraida Iturralde, Francisco Morán, Carlota Caulfield, Amando Fernández, Gustavo Pérez Firmat, Orlando González Esteva, Jorge Oliva, Rita Geada, Roberto Valero, José Abreu Felippe, Jesús J. Barquet y Carlos A. Díaz Barrios, entre otros.

Otras compilaciones más generales son las siguientes: *Las poetas de la búsqueda*, editada por Jaime D. Parra, incluye a Carlota Caulfield; *Poetry and plural identifications: a chapbook of poems*, editada por Carlota Caulfield, incluye, en versión bilingüe, poemas de Caulfield y Jesús J. Barquet; *Heridos por la luz. Muestra de poesía cubana contemporánea*, editada por Jorge Souza, incluye a Octavio Armand y Maya Islas; *Para decir te quiero*, editada por la narradora argentina Ana María Shua, incluye a Jesús J. Barquet y Eliana Rivero.

Dos tomos que incluyen numerosos estudios de la poesía del exilio son *Creación y exilio. Memorias del I Encuentro Internacional 'Con Cuba en la distancia'*, editado por Fabio Murrieta Rodríguez, y *Cuba, exilio y cultura: memoria del congreso del milenio*, editado por Leonardo Fernández Marcané, Julio E. Hernández-Miyares y Gastón Fernández Torriente.

2003

Este año le entrega el Primer Premio Hispanoamericano de Poesía Dulce María Loynaz 2002 a Carlota Caulfield por su hermoso poemario *Movimientos metálicos para juguetes abandonados*, al cual añade ella otro libro con temas afines: *El libro de Giulio Camillo: maqueta para un teatro de la memoria (The book of Giulio Camillo: a model for a theater of memory, Il libro de Giulio Camillo: modello per um teatro della memoria)*, en traducción al inglés de Mary G. Berg y la autora, y al italiano de Pietro Civitareale.

Carlos X. Ardavín también acude al italiano en *Florilegio en dos voces (Fiorilegio in due voci)* (traducción e introducción de Giovanni Di Pietro); mientras que Néstor Díaz de Villegas, director de la revista electrónica *Cubista Magazine* y residente en Los Ángeles, opta por el inglés en *Por el camino de Sade: sonetos (Sade's way: sonnets)* (traducción de David Landau).

Este año reaparece Isel Rivero (1941), quien desde su salida de Cuba en 1961 ha residido en Nueva York, Viena y Madrid, y constituye una de las voces más relevantes del grupo cubano El Puente, de vida efímera y políticamente conflictiva en La Habana de los años sesenta. Ausente del panorama poético del exilio cubano desde la publicación de *El banquete* en 1981, Rivero reúne ahora toda su obra poética dispersa en *Relato del horizonte* (prólogo de Pepa Roma). Por otra parte, Gladys Zaldívar, después de su feliz reaparición en 2001 y de su primer poemario escrito originalmente en inglés, *Severed garden* (2002), continúa recopilando sus poemas en español y entrega ahora *Cantata de las ruinas (1984-1996)*. En 2005, su poesía es además motivo de la recopilación crítica *De la trova provenzal al barroco hispánico: la poesía de Gladys Zaldívar*, editada por Luis A. Jiménez en Miami, la cual incluye una entrevista con la autora.

En Miami, Ignacio Theodoro Granados Herrera (1963), hijo de los reconocidos escritores negros Manuel Granados y Georgina Herrera, funda las Ediciones Itinerante Paradiso, cuyo portal de Internet está dedicado mayormente a la presencia negra dentro de la cultura cubana, y bajo este sello publica con su nombre los poemarios *El banquete, Nuevo cantar de*

las delicias, From overtown (en español o inglés) y *Cartas para Angélica*; y bajo el seudónimo de Erasmo de la Cruz edita *Zohar: quiere decir esplendor* y *La muerte de Patroclo*.

Tras la publicación en 1998 de *Mi vida con los delfines*, donde mezclando prosa y verso aparecen reflexiones sobre la creación poética, su obra y la métrica, Orlando González Esteva publica *La noche (gunsaku)*, con ilustraciones de Ramiro Fernández Saus. Poemas de Alberto Baeza Flores reaparecen póstumamente, junto a otros de dos autores dominicanos, en *Los triálogos: poesía a tres voces*, editado por Tomás Castro Burdiez; y con ilustraciones de Armando Guiller, Arturo Cuenca y Carmen Junquera aparece *Tantra tanka*, de Arístides Falcón Paradí (1956), quien llega a los Estados Unidos en 1985 y radica en Nueva York desde 1989.

José Kozer revisa antiguas publicaciones: reaparece *Jarrón de las abreviaturas*, originalmente de 1980, ahora con un grabado de Baruj Salinas; y siguiendo la edición de 1974 de *Poemas de Guadalupe*, aparece ahora en Santiago de Chile su *plaquette*, *Suite Guadalupe*, con epílogo de Reynaldo Jiménez. Por otra parte, sus diarios de 1985 a 1997, parcialmente recopilados y reordenados en *Una huella destartalada*, entregan valiosos comentarios y reflexiones suyas sobre la poesía y el lenguaje poético.

Numerosos poemarios salen a la luz pública: *La ciencia de los adioses*, de Rolando Jorge (1955), residente en Miami desde 1999; *En el tiempo de los adioses* (prólogo de Natalia Carbajosa Palmero), de Maricel Mayor Marsán; *Poemario de las estrellas*, de Benita C. Barroso (1938) y Carmen R. Borges (1939), edición al cuidado de Ignacio Hugo Pérez-Cruz; *Voces que dictan* (prólogo de Florence L. Yudin), de Eugenio A. Angulo; *Para medir los sueños*, de Juan Jennis (1973), residente en Miami desde su salida de Cuba en 1995; *Forzadas al silencio*, de Rosario Hiriart; *Canción del suicida*, de Emilio Surí Quesada (1952), residente en Miami; *De los resúmenes y el tiempo*, de Ángel Cuadra; *Saga de la mariposa* (ilustraciones de Bernhard Eck), de Ivonne M. Martín; *Poemas desde el horizonte*, de Mariela Abreu Ortet (1971), residente en Miami; *Mi cantar: un mensaje positivo*, de Juan Suárez; *La suma vigilante en tres tiempos*, de Olga González del Pico (1927); *Poemas cubanos en décimas criollas*, de Luis Ángel Casas; y *Hábito de ser*, de Rina Lastres (1946), quien reside en los Estados Unidos desde 1980.

En Cuba también la presencia de la poesía del exilio se hace sentir gracias a la labor del poeta y crítico Virgilio López Lemus. Este edita y prologa dos extensas antologías para su publicación en la Isla: la *Órbita de Eugenio Florit* y *Cantar de isla*, de Juana Rosa Pita, quien publica además en Madrid el cuaderno *Cartas y cantigas*, con prólogo del propio López Lemus. Florit halla, además, su poesía recopilada y publicada por Manuel García Verdecia bajo el título de *Puro cantar*, el corazón abierto, en la ciudad cubana de Holguín. Ya antes, en 1997 y 1998, respectivamente, las Ediciones Vigía habían publicado sus traducciones al español de dos poetas estadounidenses: *Endecha sin música (Dirge without music)*, de Edna St. Vincent Millay (1892-1950), y *Like the leaves themselves (Como las hojas mismas)*, de Wallace Stevens (1879-1955), ambos textos con ilustraciones de Yohan Enrique Trujillo.

Dos importantes antologías colectivas ven la luz este año: *Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio (1959-2002)*, editada por Felipe Lázaro, con textos introductorios del editor y de Manuel Díaz Martínez, incluye una extensa lista de autores residentes en los Estados Unidos, desde Emilia Bernal, Agustín Acosta, Eugenio Florit, Pura del Prado, Lucas Lamadrid, Justo Rodríguez Santos, Adela Jaume y Rafael Esténger, hasta Luis Cartañá, Jorge Oliva, Roberto Valero y Amando Fernández; y la *Antología de la poesía cubana censurada*, editada por Zoé Valdés, la cual incluye a Belkis Cuza Malé, Heberto Padilla, María Elena Cruz Varela y Ángel Cuadra, entre otros.

Editado por Maricel Mayor Marsán y Jesús J. Barquet aparece *Haz de incitaciones: poetas y artistas cubanos hablan*, con prólogo de Olympia B. González. En este libro de testimonios,

tres poetas residentes en los Estados Unidos (Jesús J. Barquet, Maricel Mayor Marsán y Carlota Caulfield) se unen a dos poetas residentes en Europa (María Elena Blanco y Pío E. Serrano) y a los pintores Gladys Triana y Yovani Bauta —quienes han ilustrado varios poemarios de poetas cubanos— para hablar sobre los vínculos entre sus respectivas obras y otras ramas de la actividad artística humana.

2004

En la editorial Letras Cubanas de La Habana aparece *Al despertar los alisios*, de Mauricio Fernández, y en las Ediciones Vigía *La cortada* (ilustraciones de Rolando Estévez Jordán), de Ruth Behar. La editorial Pre-Textos de Valencia, España, reedita en un solo volumen los poemarios *Elogio del garabato* y *Fosa común*, del renombrado poeta Orlando González Esteva, editados por primera vez en 1994 y 1996, respectivamente.

Es significativo el número de poemarios que se publican este año: *Sin fecha de extinción: manual de guerra y resurrección, 2000-2004* (ilustraciones de Yovani Bauta), de Jesús J. Barquet; *Quemando luces*, de Maya Islas; *Garabatos*, de Estela García Cabrera; *Y el mar sigue batiendo*, de Rita Geada; *La belleza del físico mundo, poemario para niños*, de Armando Álvarez Bravo; el cuaderno *Únicas ofrendas (cinco poemas)*, de Reinaldo García Ramos; *Pozo de sed* (portada e ilustraciones de Ana Carballosa), de Teresa María Rojas; *Mares sin playa*, de Manuel I. Aparicio Paneqe; *Con raro olor a mundo: primera antología 1978-1998*, de Víctor Rodríguez Núñez, ahora residente de Gambier, Ohio; *Joe Louis en el jardín del sueño, Rosas negras de Amenofis* y *Las memorias de Judas. Un verano en Ocala*, de Carlos A. Díaz Barrios; *País de agua* (prólogo de Florence L. Yudin), de Carlos E. Cenzano (1957), residente en los Estados Unidos desde 1992; *Musgos y Miami*, de José R. Vilahomat (1960), residente en Arkansas; *Curazao 24: cuidado con el perro*, de Reinaldo Bragado Bretaña; *Allá en el techo, una gata*, de Esther Trujillo García; *Cavilaciones del loco*, de Lismel Cabrero (1968), residente en Miami; *Cuando el polvo ser espíritu desea*, de Alfredo Iser; *El diablo vencido: géneros hechizados*, de Gastón Álvaro Santana; *Mi pueblo, más allá de la nostalgia* (ilustraciones de Gabriel Zubiat), de Tony Ruano; y *Poemas*, de Cástulo Gregorisch (1938), en el exilio desde 1961 y actualmente residente en Pembroke Pines, Florida.

Además de reeditarse su poemario de 1988 *Carece de causa*, la obra de José Kozer es la causa del volumen *In situ*, el cual incluye charlas y poemas suyos, un ensayo crítico de Tamara Kamenszain y una entrevista de Asunción Horno Delgado al autor. Al año de su aparición en Miami, se publica en Madrid la segunda edición de *Forzadas al silencio*, de Rosario Hiriart, mientras que en Nueva York aparece una versión bilingüe del mismo, *Forzadas al silencio (Reduits au silence)*, traducida al francés por Jacobo Machover. *Reflexiones II: narrativas, poemas y fragmentos editoriales (Reflections II: narratives, poems and editorial fragments)* es un volumen bilingüe de Marily A. Reyes (1946). Y una reedición de *Quincunce (Quincunx)*, de Carlota Caulfield, ahora en edición bilingüe con traducción al inglés de Mary G. Berg y la autora, aparece como un suplemento dentro de la revista literaria *Puerto del Sol* (primavera de 2004, pp. 149-206). Caulfield también publica *Memoria de la mirada*, cuaderno trilingüe sobre la obra plástica de Carmen Riera, con traducción al inglés de Mary G. Berg y la autora, y al catalán de Montserrat Abelló.

Entre las antologías están *Palabras en el fuego: creadores de Miami dicen*, que incluye a Ángel Cuadra, Germán Guerra, Amelia del Castillo, Teresa María Rojas, Orlando González Esteva y Félix Lizárraga, entre otros, y *La Habana Elegante*. Número especial por el V Aniversario de la edición electrónica de *La Habana Elegante*, editado por Francisco Morán. Asimismo, Luis Mario prologa una reedición facsimilar de la segunda edición publicada en 1958 en Madrid de *Las cien mejores poesías cubanas*, a cargo de José María Chacón y Calvo.

2005

Este año[8] es fundamental en el reconocimiento internacional de la obra de Lorenzo García Vega. Tras la publicación en 2004 de sus segundas memorias, *El oficio de perder* (sus primeras memorias, *Los años de Orígenes*, datan de 1979), García Vega publica en Coral Gables *Papeles sin ángel*, y en Buenos Aires *Cuerdas para Aleister* (prólogo de Rafael Cippolini) y *No mueras sin laberinto (poemas 1998-2004)*, con selección y prólogo de Liliana García Carril. *El oficio de perder* constituye un texto revelador de la génesis y el sentido de los libros que el autor escribió en los años sesenta y setenta, así como de su relación con las vanguardias.

También en Argentina cosecha éxitos José Kozer. Siguiendo el reconocimiento internacional de su obra, aparece en edición del poeta y editor argentino Reynaldo Jiménez para la editorial Visor, de Madrid, su libro *Y del esparto la invariabilidad. Antología, 1983-2004*. En México Kozer publica además *Ogi no mato*.

Emilio de Armas obtiene el Premio Eugenio Florit 2002 por su poemario *Sobre la brevedad de la ceniza*. Y de la autora de *Color de orisha: poemas a los santos ñañigos* (1972) e *Idilio del girasol* (1975), *Pura del Prado (1931-1996)*, aparece la *Antología de la poesía cósmica de Pura del Prado, 1931-96*, en edición de Fredo Arias de la Canal. En Matanzas se publica *Última poesía*, de Agustín Acosta, en edición y con prólogo de Yolanda C. Brito.

Tras publicar cuatro poemarios en Cuba entre 1994 y 2003, tales como *Extraños seres de la culpa* (1999) y *Escritos invernales* (2003), y ganar en España el accésit al Premio Encina de la Cañada en 1997 con su poemario *Los días del perdón* (1998), George Riverón (1972) se instala en Miami y publica *Señal de vida*, con prólogo de Reinaldo García Ramos. Residente en Miami desde 1990, Santiago Rodríguez (1940) recopila, entre otros, sus poemas en prosa escritos entre 1965 y 1966 en *El socialismo y el hombre viejo. Tropismos*, de Augusto Lemus, con epílogo de Germán Guerra, inicia las publicaciones de las Ediciones EntreRíos, dirigidas por Guerra y la poeta Ena Columbié. Y numerosos poemarios enriquecen el ámbito poético nacional desde el exilio: *Un pedazo de azul para el naufragio*, de Amelia del Castillo; *Pensamiento del tiempo*, de Juana Rosa Pita; *El viaje de los elegidos*, de Joaquín Gálvez; *Búscame la tristeza: antología poética*, de Carmen R. Borges; *Casa de todos* y *La noche y los suyos*, de Orlando González Esteva; *Cuadernos de La Habana* (prólogo de Carlos Espinosa Domínguez), de Lilliam Moro (1946), quien estuvo asociada al grupo El Puente y, una vez exiliada en 1970, ha residido en España y los Estados Unidos; *El libro del tío Ez (2003-2005)*, de Pablo de Cuba Soria (1980), residente en Miami desde 2004; *Sombras viajeras*, de Rolando Jorge; *Poemas II*, de Cástulo Gregorisch; *Melodías de mujer,* de Joely R. Villalba; *Una suma de frágiles combates*, de Lucía Ballester; *La plaga*, de Luis Alberto Acosta (1946); *Palmeras del desierto: sonetos y romances*, de José L. Castellanos; *Forma de ser*, de Tony Ruano; *La voz por enterrar*, de Fernando Palenzuela (1938), antiguo fundador y director de la revista literaria *Alacrán azul* (1970-1971), publicada en Miami; *La mujer vista por un poeta*, de Darío Espina Pérez; *Box office draw*, de Carlos A. Díaz Barrios; el cuadernillo *Epigramas, dicherías y otros disparates*, de Francisco Hernández; *Montaje de universos*, de Gastón Álvaro Santana; *Palabras en la noche, 1988-1994*, de Carlos Sotuyo (1958), quien desde Miami dirige la colección Homagno; *El diablo en el cuerpo*, de Carlos Pintado; *Ausencias diarias*, de Juan Martín; *Meditaciones, adioses y otros poemas* y *Glosas* (prólogo de Fredo Arias de la Canal), de Francisco Henríquez; y los poemarios póstumos *Con 'to' los hierros: poesía negra* y *Poemas de un emigrante*, del asturiano enraizado en Cuba José María Sánchez Priede, editados por el hijo del autor, el escritor José Sánchez-Boudy.

Octavio Armand continúa desarrollando su ensayística sobre la 'estética de la fealdad', en *El aliento del dragón* (Caracas: Ediciones de la Casa de la Poesía J. A. Pérez Bonalde, 2005). Aparece aquí, además, su iluminador ensayo de 1986 'La poesía como erub' (pp. 155-162), sobre la condición del ser exiliado o desterrado. Tras señalar una analogía (y reconocer una posible exageración al hacerlo) entre 'los millones de latinoamericanos en el exilio' y la



Los pies en la tierra, Orlando Rossardi.

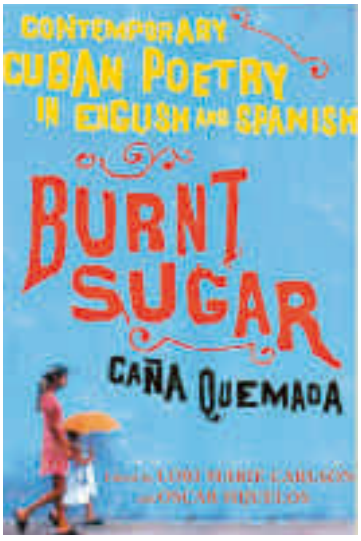
diáspora judía, apunta allí Armand que el exilio es, además de una enajenación, un cosmopolitismo, ya que todas las paredes 'se convierten en ventanas': el exiliado, afirma, 'traslada y traduce: vive entre dos orillas' (p. 161). De Jorge Olivera Castillo (1962), disidente en la Isla, aparece en la colección Bibliotecas Independientes de Miami *Confesiones antes del crepúsculo*. Este año la revista electrónica *Decir del agua*, dirigida por el poeta Reinaldo García Ramos desde Miami Beach, la Florida, incluye en el número 9 de enero de 2005 el dosier 'Arcanos de la espera: veinte poetas cubanos en Miami', editado por el también poeta Germán Guerra, y allí aparecen colaboraciones de Joaquín Badajoz, José Abreu Felippe, Esteban Luis Cárdenas, José Kozer, Emilio de Armas, Orlando González Esteva, Juan Carlos Valls, Félix Cruz Álvarez, Heriberto Hernández Medina, María Elena Cruz Varela, Joaquín Gálvez, Manuel Santayana, Teresa María Rojas, Pablo de Cuba Soria, Félix Lizárraga, Juan Jennis, Reinaldo García Ramos, Elena Tamargo, Rolando Jorge y Andrés Reynaldo.

Otra compilación de este año es la *Antología de la poesía cósmica de La Habana*, editada por Yasmín Sierra Montes, con prólogo de Roberto Carlos Hernández Ferro, la cual incluye a Armando Álvarez Bravo, Jesús J. Barquet, Lourdes Casal, Luis Ángel Casas, Ángel Cuadra, Lourdes Gil, Iraida Iturralde, José Kozer, Ana Rosa Núñez, Juana Rosa Pita, Orlando Rossardi y Arminda Valdés Ginebra, entre otros. Y aparece un libro curioso, *Una Cuba: cinco voces*, en el que dos poetas exiliados, José Kozer y Lorenzo García Vega, comparten poemas y opiniones con tres poetas residentes en la Isla, Antonio José Ponte, Soleida Ríos y Reina María Rodríguez.

En el terreno de la teoría y la crítica literarias destaca *Discursos desde la diáspora*, de Eliana Rivero, quien reflexiona magistralmente sobre temas altamente pertinentes a la poesía cubana producida dentro de los Estados Unidos. Su desarrollo y aplicación de conceptos como diáspora, latinidad, cubanidad, panhispanidad y feminidad, así como su capacidad de observar el discurso cubano-estadounidense dentro del marco mayor de la producción cultural de otros grupos hispano-estadounidenses, tales como los chicanos, los dominicanos y los 'nuyoricans', hacen de este libro ya una valiosa referencia.

2006

Este año le entrega varios premios a los poetas cubanos residentes en los Estados Unidos: Reinaldo García Ramos obtiene el XI Premio Internacional de Poesía Luys Santamarina-Ciudad de Cieza 2006 por su libro *Obra del fugitivo*; Víctor Rodríguez Núñez obtiene un accésit al Premio Fray Luis de León de Poesía 2005 por *Actas de medianoche I*; Francisco Henríquez,



Burnt Sugar. Caña quemada. Contemporary Cuban Poetry in English and Spanish, Lori Marie Carlson, Óscar Hijuelos.

el Premio José Vasconcelos 2006 por *Cubaneando en seis sonetillos: venduta de cosas cubanas*; y Heriberto Hernández Medina (1964), residente en Miami desde 2001, el IX Premio Internacional de Poesía Nicolás Guillén por su poemario *Las sucesivas puertas*, todavía inédito.

Ena Columbié retoma y revisa en *Ripios*, con prólogo de Félix Lizárraga e ilustraciones de Joherms Quiala, textos de su poemario parcialmente homónimo de 2001, y publica su libro bajo el sello de las Ediciones EntreRíos, que dirige en Miami el poeta Germán Guerra; de igual forma, Heriberto Hernández Medina reúne en *Los frutos del vacío* poemas de sus colecciones publicadas en Cuba con otros hasta entonces inéditos.

La producción poética de los diversos autores se mantiene constante con libros tales como *Los pies en la tierra*, de Orlando Rossardi, que saca la editorial Verbum en Madrid; *Los nietos de Ulises*, de Carlos A. Díaz Barrios; *Tocada por el astro*, de Rita Martín (1963), radicada en Miami desde 1994; *Caos: espirales túrgicas e Irak*, de José R. Vilahomat; *Amaos los unos a los otros. Poemas homoeróticos*, de Oscar Piñera Arenas (seudónimo de Santiago Martín, 1955), residente en Miami; *Orgasmo*, de Luis Alberto Acosta; *Yo soy un ser poeta*, de Raúl Carmenate (1946), llegado al exilio en 1979 tras sufrir prisión en Cuba; *Poemas de fuego y tierra (antología y nuevos poemas)*, de Jorge Antonio Doré (1949), exiliado en Barcelona en 1961 y residente en Miami desde 1974; *Acompáñame a estar solo*, de Rachel R. Alfonso; *Todo corazón*, de Tonita Granda y Tony García; *Nada es propio*, de Lucía Ballester; *Luna de hiel envuelta para tres*, de María Cecilia Barquet Rodríguez, en colaboración con dos poetas mexicanos; y *Cita crepuscular*, de José Manuel Cuscó.

De José Kozer se reedita en Buenos Aires el poemario de 1985 *La garza sin sombras*, en Caracas *Trasvasando*, mientras que en México se reedita su poemario de 1987 *El carillón de los muertos* y en Nueva York aparece en español e inglés *Stet: selected poems*, en edición y traducción de Mark Weiss. Tras publicar varios poemarios en Cuba entre 1986 y 1996, tales como *Juegos preferidos* (1992) y *Anotaciones para un archivo* (1999), Alejandro Fonseca (1954) llega a Miami en 2000 y publica *Ínsula del cosmos*. Estela García Cabrera regresa con su poesía para niños: *Nueve lunas* (ilustraciones de S. Damary Burgos); y como homenaje a las víctimas del atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York, aparece en versión bilingüe el intenso poemario *Poemas desde Church Street (Poems from Church Street)*, de Maricel Mayor Marsán, quien editó en 2005 el volumen *Español o espanglish: ¿cuál es el futuro de nuestra lengua en los Estados Unidos?*

Asimismo, aparece *Cuba. Poesía, arte y sociedad*, recopilación de estudios sobre poesía cubana escritos, entre otros colaboradores, por una residente de los Estados Unidos: Ivette

Fuentes. Y en Filadelfia se publica *Layka froyka: el romance de cuando yo era niña*, reveladora autobiografía de la poeta errante Emilia Bernal, originalmente publicada en 1925 y 1931, ahora en edición de Rolando D. H. Morelli bajo el sello La Gota de Agua, dirigido por él.

Lori Carlson y Óscar Hijuelos editan, en formato bilingüe, *Burnt sugar. Caña quemada: Contemporary Cuban poetry in English and Spanish*, con colaboraciones de Gustavo Pérez Firmat, Pablo Medina, Rita Geada, Orlando Rossardi, Orlando González Esteva, Uva de Aragón, Pura del Prado, Carolina Hospital, Laura Ymayo Tartakoff, Jesús J. Barquet, Rita María Martínez, Heberto Padilla, Belkis Cuza Malé, Ruth Behar, Virgil Suárez, Rafael Catalá, Reinaldo Arenas, Luis Cartañá, José Abreu Felippe, Enrique Sacerio Garí, Severo Sarduy, Lourdes Gil, Adrián Castro, Dionisio D. Martínez, Dolores Prida y Ángel Cuadra, entre otros.

La revista *Encuentro de la cultura cubana* publica el dosier 'Poesía homoerótica' (números 41-42, verano-otoño de 2006, pp. 115-132), que incluye, entre otros, a varios autores cubanos que residen o han residido en los Estados Unidos: Jesús Jambrina, Félix Lizárraga, Jorge Oliva, Francisco Morán, Jesús J. Barquet y Néstor Díaz de Villegas. Otra compilación, *Palabras por un joven suicida: homenaje al escritor Juan Francisco Pulido*, editada por Rodolfo Martínez Sotomayor, incluye colaboraciones poéticas de Joaquín Gálvez y José Abreu Felippe, entre otros.

Dentro de la crítica de poesía, aparece la recopilación de ensayos *Feminine voices in contemporary Afro-Cuban poetry (Voces femeninas en la poesía afrocubana contemporánea)*, editada por Armando González Pérez, con textos que estudian la obra de Pura del Prado, Alina Galliano y la poesía afrocubana.

2007

Hasta octubre de este año tenemos las siguientes buenas noticias del ámbito poético: Víctor Rodríguez Núñez gana otro reconocimiento internacional al obtener el XXV Premio Leonor de Poesía 2006 por *Actas de medianoche II*, y Carlos Pintado recibe el Premio Internacional de Poesía Saint Jordi 2006, en Girona, Cataluña, por su colección 'Autorretrato en azul', la cual se convierte en una sección de su poemario *Habitación a oscuras*.

De Pintado aparece, además, *Los bosques de Mortefontaine*; de Isel Rivero, *Las noches del cuervo*, y de José Kozer, *De donde son los poemas* y *Práctica*. En su extenso libro *Toda la belleza del viaje*, Rolando Jorge recopila su producción poética de 1997 a 2006, incluyendo su poemario de 2003 *La ciencia de los adioses*. Armando Álvarez Bravo también recopila en *A ras de mundo* antiguos y nuevos poemas escritos desde 1964, cuando publica en Cuba su primer poemario, *El azoro*. Tras publicar en 2005 un conjunto de memorias escritas indistintamente en prosa y en verso, en español y en inglés, titulado *Ticket to ride (some ways to play my tunes)*, Carlota Caulfield compila selectivamente su obra en la antología bilingüe *A mapmaker's diary. Selected poems*, con traducción al inglés de Mary G. Berg y prólogo de Aimée González Bolaños. También bilingüe, aparece en Italia un poemario ya clásico dentro de la poesía cubana del exilio, desde su primera edición en 1980: *Viajes de Penélope (I viaggi di Penelope)*, de Juana Rosa Pita, en traducción de Alessio Brandolini y con introducción de Martha Canfield y el epílogo (antiguo prólogo de la primera edición) de Reinaldo Arenas.

Otras publicaciones del año 2007 son *Trilogía del paria*, de Joaquín Gálvez; *Caminante sin lunas*, de Julio E. Hernández-Miyares; *El suelo americano y otras historias en décimas*, de Roberto N. Morales; *Numeritos*, de Roberto Ferrer (1951); *Libro de silencio*, de Germán Guerra; *Mar de adentro*, de Sylvia Landa; *Migajas de un sentimiento*, libro de poemas y fotografías de Josué Barredo y Alejandro Rentería, residentes en Miami; *Árbol sin hojas*, de Manuel I. Aparicio Paneqe; *Memorias... poemas*, de Raúl Fabio Pino (1953); y *Luces y sombras*, de José María Sánchez Priede, con prólogo de José Sánchez-Boudy.

Aparece además la antología *Los poetas del PEN de escritores cubanos en el exilio. Una colección de poemas*, editada por Armando Álvarez Bravo, la cual incluye una amplia nómina de autores de diferentes promociones y fechas de llegada a los Estados Unidos, tales como Eugenio Florit, Rita Geada, Luis F. González-Cruz, Luis Mario, Berta G. Montalvo, Alberto Müller, Ana Rosa Núñez, Martha Padilla, Orlando Rossardi, Gladys Zaldívar, Amelia del Castillo, José Corrales, Mercedes Cortázar, Félix Cruz Álvarez, Rafael Bordao, Ángel Cuadra, Belkis Cuza Malé, Ernesto Díaz Rodríguez y el propio Álvarez Bravo, entre otros. También en este año, 2007, aparece una antología bilingüe, inglés y español, bajo el título *Island of my hunger: Cuban poetry today* (City Lights, San Francisco), prologada por Francisco Morán y con aportaciones de Orlando González Esteva, Jesús J. Barquet, Félix Lizárraga, Germán Guerra y el propio Morán.

Tras las numerosas antologías que desde los años noventa, tanto dentro como fuera de Cuba, han insistido en la necesaria empresa de reconstruir sin prejuicios extraliterarios el cuerpo diaspórico de la poesía cubana, aparece ahora en la revista sevillana *Renacimiento* (números 51-54) un dosier de título genérico: 'Poesía cubana actual (1970-2006)', editado e ilustrado por José Pérez Olivares, que, sin señalar un tema específico que justifique su elección y exclusiones, parece haber desatendido la vastísima y diversamente rica producción poética cubana de los Estados Unidos, como aquí se ha podido comprobar: solo un texto del exiliado José Kozer y poemas del emigrado Víctor Rodríguez Núñez se incluyen en esta selección de más de quince autores.

Notas

[1] Véase más información de la que aquí se provee en el artículo de Rodríguez Sardiñas 'Cuba: Poesía entre Revolución y Exilio', en *Revista / Review Interamericana*, Puerto Rico, vol. IV, n.º 3, otoño de 1974.

[2] Es pertinente apuntar que algunos de estos libros no han sido publicados en suelo norteamericano, aunque todos sus autores son cubanos o cubano-americanos, con residencia en su gran mayoría en los Estados Unidos, y que estas creaciones circulan entre un público de lectores hispanos que vive en Norteamérica, sobre todo aquel grupo exiliado que reside en los grandes núcleos urbanos de Miami, Tampa, Nueva York, Nueva Jersey, Washington, Boston, Chicago, Los Ángeles, etc., y es allí donde también tienen repercusión y donde son discutidas en revistas y tertulias.

[3] La índole de este trabajo excluye por definición la mención de las obras de muchas de las figuras de máxima importancia dentro de la poesía cubana escrita fuera y, desde luego, dentro de Cuba. Este es el caso de Gastón Baquero, ya que el poeta, a su salida de Cuba, escoge como lugar de residencia permanente a España, lugar donde ha de morir en 1997. Centramos nuestro ensayo, pues, en aquellos poetas que residen por tiempo indefinido dentro de los Estados Unidos y en este territorio crean la mayor parte de sus obras, aunque, como hemos dicho antes, no siempre sea este el lugar donde las mismas se publiquen. Este es el caso de otros muchos, entre los que se encuentra el chileno-cubano Alberto Baeza Flores, con una enorme obra poética y que, aunque muere en Miami en 1998, va a vivir gran parte del tiempo de su exilio en países de Centroamérica y en España.

[4] El libro del editor y poeta radicado en España Felipe Lázaro *Poetas cubanos en España* (Madrid: Betania, 1988), que reúne selecciones de José Abreu Felippe, Alberto Baeza Flores, Gastón Baquero, Benita C. Barroso, Rolando Campins, Luis Cartañá, Roberto Cazorla, Elena Clavijo Pérez, David Lago, Felipe Lázaro, José Mario, Roberto Padrón, Francisco Revuelta Hatuey, Miguel Sales, José Sánchez Sordo, Pío E. Serrano, Armando Valladares y Pancho Vives, da cuenta de la extensa obra de este grupo de creadores radicados en España, como lo indica su título. Aunque algunos de ellos solo van a residir dos o tres años en Madrid, Barcelona u otras ciudades españolas, y luego se trasladan a otro país, con preferencia a los Estados Unidos.

Un caso opuesto, es decir, el traslado desde los Estados Unidos a España, en este caso Las Palmas de Gran Canaria, es el del fructífero poeta Rolando Campins, que publica sus primeras cosas en Nueva York, específicamente *Sonsonero mulato* (1969), y que más tarde da a conocer más de veinte libros de poesía publicados casi todos en la ciudad de su residencia definitiva.

Otros poetas radicados fuera de los Estados Unidos y con una obra importante serán Lilliam Moro, Edith Llerena, Isel Rivero, Rosario Hiriart, Rodolfo Häsler, Julio E. Miranda, Oscar Gómez Vidal, Orlando Fondevila, Antonio Giraudier, Carlos Miguel Suárez Radillo, Iván Portela, Felipe González Concepción y Clara Niggemann, repartidos por España, México, Puerto Rico y Venezuela. Los escritores Nivaria Tejera y Severo Sarduy, que viven en Francia, en la ciudad de París propiamente, y que también escriben en francés, han publicado algunas de sus obras en español en lugares tan disímiles como Barcelona, Palma de Mallorca, Santa Cruz de Tenerife y hasta Lisboa, Portugal.

[5] Felipe Lázaro y Bladimir Zamora, *Poesía cubana: La Isla Entera*, Madrid: Betania, 1995, p. 9.

[6] Véase nota 4.

[7] Es necesario consignar que, en este año, llegan al exilio desde Cuba dos voces disidentes que van a refugiarse en España y no en los Estados Unidos: la del poeta y periodista independiente Raúl Rivero (1945), antiguo integrante del grupo fundador de la revista literaria cubana *El Caimán Barbudo* en 1966, con su poemario *Firmado en La Habana*, el cual aparecerá en 1998 en francés bajo el título de *Signé a La Havane*, con prólogo de Eduardo Manet y traducción de Fanchita y François Maspero; y la voz de Rogelio Fabio Hurtado (1946), con *El poeta entre dos tigres*, publicado por La Torre de Papel. De la antigua disidente María Elena Cruz Varela, llegada al exilio en 1994 y que residió temporalmente tanto en España como en los Estados Unidos, aparece *Balada de la sangre (Ballad of the blood)*, edición bilingüe realizada y traducida al inglés por Mayrim Cruz Bernal y Deborah Digges.

[8] De este año es también la publicación de un residente en París desde su salida de Cuba en 1991, William Navarrete (1968), que se halla desplegando desde Europa, con el respaldo de la editorial Aduana Vieja —radicada en Cádiz, España, y dirigida por Fabio Murrieta Rodríguez— y de la comunidad cubana de Miami, una encomiable labor de difusión de la poesía cubana del exilio, así como de la obra de poetas cubanos en prisión. Navarrete publica este año su poemario *Edad de miedo al frío y otros poemas*, merecedor en 2004 del Premio de Poesía Eugenio Florit del ya mencionado Círculo de Cultura Panamericano.